



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

**El papel de la empatía en los adolescentes con conducta
agresiva: Una revisión sistemática.**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

Licenciado En Psicología

AUTOR:

Ventura Varas, David Javier (ORCID: 0000-0001-9635-9402)

ASESORA:

Doc. Guzmán Rodríguez, Natalia Mavila (ORCID: 0000-0002-1381-8261)

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:

Violencia

TRUJILLO – PERÚ

2020

Dedicatoria

A mis padres Rosa y Heriberto quienes me dieron la vida y sobre todo por su apoyo incondicional, a toda la gente que creyeron en mis capacidades y en mis ganas de superarme

Agradecimientos

A Dios por brindarme la vida y la salud.
a mis profesores por su enseñanza,
experiencia y exigencia en cada curso
desarrollado.

Índice de contenidos

Carátula	i
Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos	iii
Índice de contenidos	iv
Resumen.....	v
Abstract.....	vi
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO.....	4
III. METODOLOGÍA	11
3.1. Tipo y diseño de investigación	11
3.2. Población	11
3.3. Técnicas e instrumentos	11
3.4. Procedimientos	12
3.5. Método de análisis de datos	12
3.6. Aspectos éticos.....	13
IV. RESULTADOS.....	14
V. DISCUSIÓN	22
VI. CONCLUSIONES.....	25
VII. RECOMENDACIONES.....	26
REFERENCIAS.....	27
ANEXOS	18

Resumen

Este estudio de tipo teórico tuvo como objetivo identificar los instrumentos de medición de la empatía, así como las variables asociadas a ella en adolescentes con conductas agresivas mediante una revisión sistemática de las publicaciones científicas indexadas en las bases de datos Scielo, Scopus y Dialnet que cumplían con los criterios de selección quedando incluidas 24 publicaciones para el análisis. De ello, se evidencia que en los adolescentes con altos puntajes en comportamiento antisocial o delictiva, poseen de manera significativa poca capacidad empática y disminuida capacidad de regulación en las emociones notándose la diferencia en el género; así también, se corrobora la vinculación con las variables de conducta prosocial, agresión y el razonamiento prosocial moral; Cabe mencionar que los instrumentos más utilizados fueron el interpersonal reactivity index (IRI) y el Índice de Empatía para adolescentes y niños, aplicados en diferentes estudios; como también hay varios estudios de tipo predictivo Transversal y correlacional. En conclusión, la empatía se constituye como una habilidad crucial en la evolución de pensamientos y comportamientos adecuados a los entornos de la sociedad. Por tanto, este constructo es clave en el desarrollo, en lo cognitivo y también en lo comportamental.

Palabras clave: Revisión sistemática, Empatía, adolescentes, conducta agresiva, proactivo.

Abstract

This theoretical study aimed to identify the instruments for measuring empathy, as well as the variables associated with it in adolescents with aggressive behavior through a systematic review of scientific publications indexed in the Scielo, Scopus and Dialnet databases that met the selection criteria, including 24 publications for analysis. From this, it is evident that in adolescents with high scores in antisocial or criminal behavior, they possess significantly little empathic capacity and diminished capacity for regulation of emotions, noting the difference in gender; also, the link with the variables of prosocial behavior, aggression and moral prosocial reasoning is corroborated. It is worth mentioning that the most used instruments were the interpersonal reactivity index (IRI) and the Empathy Index for adolescents and children, applied in different studies; as there are also several studies of predictive transversal and correlational type. In conclusion, empathy is a crucial skill in the evolution of thoughts and behaviors appropriate to the environments of society. Therefore, this construct is key in the development, in the cognitive and also in the behavioral.

Keywords: Systematic review, Empathy, adolescents, aggressive, proactive.

I. INTRODUCCIÓN

En esta última década se ha incrementado significativamente la violencia y las agresiones en los distintos contextos. En el entorno de la familia y en la escuela, la agresividad se ha acrecentado, y en estos comportamientos están alcanzando un papel muy importante, los adolescentes (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], 2019). Muchas investigaciones concluyen que hay un incremento de la agresividad desde etapa final de la infancia hasta la etapa del adolescente (Samper, Aparici & Mestre, 2006)

Las conductas antisociales son inducidas por la agresividad en sus diferentes expresiones tanto física como verbal o solamente en su estado emocional, ira. Todas estas, al momento de activarse, fomentan y mantienen la conducta fuera del manejo de la voluntad del ser humano (Mestre, Tur, Samper & Latorre, 2010); teniendo como factor de riesgo a la inestabilidad emocional; la cual, se relaciona positivamente y de gran significancia con la agresión en sus diferentes modos y de manera negativa con la capacidad de constituir relaciones de empatía y prosocialidad con su entorno (Tur, Mestre & Del Barrio, 2004).

Es necesario recordar que las investigaciones o estudios anteriores con respecto a la agresión y violencia, dio cabida más a lo negativo y a los factores que causan riesgo, que permiten el proceso de dichos comportamientos desadaptados; Sin embargo, en esta última década está tomando fuerza un enfoque de modo activo, que tiene su raíz en los fundamentos del estudio científico del funcionamiento humano positivo declarada por Seligman y Csikszentmihalyi (2000). A partir de este enfoque, se interesan en los estudios de los agentes que incurren en los procesos de la personalidad que tiene un equilibrio interior (en su misma persona y en su relación con la sociedad), y por consiguiente en el refuerzo de los factores que protegen a los adolescentes que refrenan el comportamiento agresivo.

Uno de los factores de protección personal de la agresión sobresale la empatía, vista como la habilidad de situarse en el lugar de la otra persona, evidenciar interés por el otro, comprenderlo y, también, cultivar conductas que nos acercan hacia él, principalmente como factor que protege de la agresión (Carlo et al., 2010) y como

un proceso que beneficia a que el individuo se adapte y se integre a la sociedad (Garaigordobil, 2009)

La empatía se constituye como una habilidad crucial en la evolución de pensamientos y comportamientos adecuados a los entornos de la sociedad (García-López, del Campo, Gutiérrez, González-Villora y Valenzuela, 2012). En consecuencia, este constructo es clave en el desarrollo, en lo cognitivo y también en lo comportamental.

Desde la etapa de la adolescencia, la empatía es tomada en cuenta como parte del aspecto prosocial. La integración de la empatía en la dimensión prosocial se ofrece iniciando la adolescencia a causa de que, en esta etapa del desarrollo de la vida, logra su modo más maduro. En el acto prosocial el individuo requiere experimentar una participación afectiva con la persona a la que la ayudó, cedida por esta actitud empática. Como además poseer conciencia plena de sus propósitos y consecuencias de sus propios actos (Paciello, Vecchio y Pepe, 2005). Diferentes investigadores (Mestre, Samper y Frías, 2002) estiman al constructo empático como el concepto bastante vinculado y que predice el comportamiento prosocial.

Esta investigación desarrolla una revisión sistemática del papel de la empatía en los adolescentes con conducta agresiva. De esta manera este estudio busca proponer una solución a la interrogante: ¿Cuál es el papel de la empatía en los adolescentes con conducta agresiva?

La justificación de la presente investigación se realiza por relacionarse a una cuestión de interés público y social ya que hay muchos indicios de conductas agresivas de adolescentes provenientes de familias con desarreglo en su funcionamiento, creándose un quiebre que a su vez muestra un desenlace de una inestabilidad en nuestra población donde no se ve una apropiada seguridad en la ciudadanía puesto que en ella corre el peligro de asaltos, homicidios, violación, agravios de parte de los adolescentes.

Así mismo, tiene una relevancia social en la cual estas investigaciones serán una herramienta conveniente en el campo de la psicología, pues lograrán agenciarse de unos estudios sobre la empatía en poblaciones con características similares.

Así mismo, el proceso de esta revisión sistemática brinda la oportunidad de comunicar y actualizar a los que investigan y a toda persona que desee tener una información disponible y entendible.

En cuanto a su valor metodológico, provee de información para el avance científico, en el cual nos ayuda a identificar hallazgos importantes, las conclusiones relevantes y a encontrar posibles caminos a seguir en los estudios investigativos.

En tal sentido, esta investigación tiene como objetivo general, desarrollar una revisión sistemática de las publicaciones existentes en la última década sobre el papel de la empatía en los adolescentes con conducta agresiva. Frente a eso, se generan tales objetivos específicos: Identificar los instrumentos de medición de la empatía, así como las variables asociadas a ella en adolescentes con conductas agresivas.

II. MARCO TEÓRICO

El papel de la empatía en los adolescentes con conducta agresiva es todavía uno de los retos para los investigadores, reclamando de más estudios que acentúen aspectos que ayuden a la prevención y/o intervención de esta problemática. En este marco de las investigaciones existe una revisión sistemática de España sobre la relación entre empatía y delincuencia juvenil (Romeral, Fernández & Fraguela, 2018), determinando que existe relación de modo moderado entre un acto delictivo y el enfoque cognitivo de la empatía y en un modo reducido con el enfoque emotivo. En él se incluye estudios que tienen como población delincencial, descartando los actos vandálicos o de materia antisocial. Asimismo, no tiene en cuenta el interés del papel que tiene la variable empatía como aspecto motivador de algunas conductas siendo esta una diferencia clave de este estudio.

En cuanto a las teorías relacionadas al tema, la empatía a partir del marco científico no se halla una definición única de empatía. De acuerdo a su etimología proviene de origen griego $\epsilon\mu\theta\epsilon\iota\upsilon\nu$ (epathón) sentir, además del prefijo ev, que está bastante ligado al anterior, que equivale a dentro (Real Academia Española [RAE], 2018). Para la RAE (2018), “la empatía es la identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo del otro; en una segunda acepción, la explica como la capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”. Cabe destacar la diferencia que existe entre simpatía y empatía, en donde este primero crea un vínculo con el otro en el que experimentamos completa aceptación y destacado deseo de relacionarnos desde el punto de vista intelectual, con la finalidad de compartir experiencias y gozar de su acompañamiento y cooperación. El segundo, sin embargo, supone la unión de lo cognitivo y afectivo con su similar (Infantes, 2014). La diferencia radica entonces, en que la simpatía consiste en distinguir en la otra persona unos atributos o circunstancias que nos acercan, induciéndonos a compartir experiencias vividas; en cambio en la empatía entra en la profundidad de la otra persona, conservando siempre una clara distancia (Vásquez, 2015).

Respecto a ello, en el desarrollo del proceso empático, Olmedo y Montes (2009), explica las fases que propone Reik (1948), en donde reconoce primero a la

identificación, etapa en la que nos identificamos con la situación que nos están contando, observamos que es lo que pasa. Después la incorporación, empezamos a formar parte de la vivencia de la otra persona. En la tercera etapa, la repercusión, es decir lo que estamos sintiendo, para lo cual empieza a interrelacionarse nuestro yo con el yo interiorizado. Y, por último, la separación, en la cual cada persona sigue por su camino, sin crear dependencia emocional.

El debate con respecto al constructo teórico de la empatía ha sido estudiado desde corrientes muy variadas tanto en el espacio académico, investigativo, filosófico, pedagógico, Clínico, social, etc. (Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez, 2008). La presencia de estos diferentes enfoques, pareciera que nos lleva, tanto en la medida o instrumento, a ningún consenso, sin embargo, ellas, han aportado a enriquecer en el desarrollo de este concepto. Es un constructo muy amplio en el cual comprende diversos componentes. Por consiguiente, es necesario saber distinguir la terminología entre la empatía y otras variables similares y buscar el instrumento más adecuado.

De acuerdo con estos aportes conceptuales podríamos desarrollar una inicial definición, en donde la empatía sería la habilidad de comprender a otros en cuanto a sentimientos y emociones, apoyada en la identificación del otro como semejante (López, Filippetti & Richaud, 2014). Es un concepto en construcción y muy discutido, en el que actualmente se han elaborado varios ensayos de integración (Mendoza, 2019). En primer lugar, abordamos el enfoque cognitivo, que centra su trabajo en exhortar a la empatía como una fase mental superior en donde el individuo que lo percibe, identifica y comprende lo que está viviendo su similar, aunque no lo haya experimentado él antes (Arenas & Parra, 2006). Hoffman (2000) trazó este proceso de esta forma: primero concientiza el evento que vive su semejante; después, procesa el suceso para dar respuestas, sin intervenir su opinión personal negativa; y, por último, se une a lo afectivo como una manera indispensable en este proceso.

En segundo lugar, el enfoque afectivo, manifiesta que en este proceso implican considerablemente reacciones emocionales. Sin embargo, algunos estudiosos de este enfoque no descartaban la participación importante del proceso de

comprensión de su semejante (Eisenberg-Berg, 1979). De acuerdo a esto, Karniol (2003) sostuvo que la persona, aunque haya pasado por un proceso cognitivo, eso no quita la importancia de las reacciones emocionales en proceso empático.

Finalmente, el enfoque integrador (cognitivo y afectivo) en donde los dos enfoques se juntaron en un modelo integrador. El trabajo tuvo su inicio con Davis (1980). Él planteó el enfoque multidimensional en el que describe el proceso empático. De acuerdo con este enfoque, el proceso empático sería contemplada de forma cognitiva y afectiva. A partir del enfoque cognitivo, apunta a la adopción de perspectivas, es decir que el individuo apreciaba, procesaba y comprendía lo del otro sin haberlo vivido; Y, por otra parte, el proceso afectivo, que reaccionaba emocionalmente. Cabe la posibilidad que estos dos enfoques se junten o trabajen por separado. Al respecto de ello, nos comenta el estudio de Kerem, Fishman y Josselson (2001), la fase cognitiva prepara a lo afectivo, y únicamente se hablaría de empatía si se da la fase cognitiva con o sin la participación de lo afectivo.

Por tanto, se concluye en dos dimensiones en el proceso empático. La empatía cognitiva que une los aspectos denominados: Adopción de Perspectivas, que consiste en intentar comprender de manera buena al otro observando la realidad desde su perspectiva; y, la comprensión emocional, que consiste en saber identificar y comprender la situación emocional, las pretensiones y el impacto que tiene los otros. Por otra parte, la empatía afectiva agrupa las escalas designadas como: Estrés empático, que consiste en la facultad de poder compartir las emociones negativas de otro individuo; y, alegría empática, que comparte las emociones positivas.

Desde una perspectiva biológica, lo mismo que en los animales, nuestras conductas empáticas tienen como base ocasionar cambios en el comportamiento y en la vida de otros. En la medida en que nuestro cerebro adquiera madurez, va desarrollando la facultad de reconocer que las vivencias de otros individuos son autónomos de las nuestras y que contienen elementos parecidos (Clemente & Adrián, 2004).

Desde la edad de 10 años, se empieza un proceso gradual de comprensión de los sentimientos y necesidades del otro, se desenvuelven estas potencialidades

conforme a las disposiciones neurológicas del individuo (madurez cerebral y herencia), a la manera en que es invadida de actos culturales y sociales, en su núcleo familiar, educativo y social, que le posibilita el desenvolvimiento de un sistema inferencial de causa-consecuencia, sobre el cual va fomentando un sentido de representación del otro, a través de un aprendizaje significativo. Llegando a su nivel mayor de desarrollo emocional al final de la etapa de la adolescencia (Eisenberg, Carlo, Murphy & Van Court, 1995; Clemente & Adrián, 2004).

En cuanto a su localización, se ha visto un gran avance en los últimos años de la neurociencia, que ha investigado el funcionamiento cerebral en aspectos particulares, también referido al proceso emocional y a la conducta empática. Por medio de muchos estudios, los neurocientíficos muestran que biológicamente nosotros estamos dotados para tener una conducta empática, es una forma estratégica de supervivencia que posibilita crear lazos sociales, de esta manera nos ayuda la empatía a relacionarnos a otros, a comprenderlos y sentir como ellos.

Estas investigaciones han registrado como áreas en el proceso emocional unidos singularmente a la empatía al lóbulo temporal, lóbulo parietal inferior, lóbulo prefrontal medial, surco temporal superior y estructuras límbicas (Fernández-Pinto, López-Pérez & Márquez, 2008).

El descubrimiento de las neuronas espejo es un gran aporte de las neurociencias, que últimamente goza de gran aceptación, el cual tiene por propósito reconocer y comprender la expresión gestual y las acciones de los otros, a fin de guiar la respuesta hacia una buena relación interpersonal y comportamientos empáticos basados en el reconocimiento de otros individuos (de sus emociones, intenciones, afectos y necesidades); destacando los autores: Rizzolatti & Singaglia (2006); Shamay-Tsoory et al. (2004); Decety & Jackson (2004). Gracias a ella, nos permite admitir la existencia de un mecanismo perceptivo que tiene la misión de observar a otros individuos mientras desarrollan diferentes actividades procurando entender sus intenciones y se ha demostrado que los que presentan mayor actividad en sus neuronas espejos son los más empáticos (Moya Albiol, Herrero & Bernal, 2010).

Existen algunos abordajes actuales sobre el estudio de la empatía, en el cual tenemos a la comunicación, donde según Matamoros (2000) nos dice para que sea de buena calidad debe seguir algunos requisitos básicos, como la empatía; de manera positiva, la empatía se encuentra en el discurso médico-paciente (Otero, 2008), en lo pedagógico, como la forma de comprender el proceso de aprendizaje de los alumnos (Parra, Gomariz y Sánchez, 2011). Dentro del funcionamiento óptimo de la dinámica familiar (Martínez-Ferrer, Murgui-Pérez, Musitu-Ochoa & Monreal-Gimeno, 2008; López, Barrera, Cortés, Guines & Jaime, 2011), la empatía es sabida como habilidad comunicativa que promueve la adaptación y cohesión en el grupo familiar, obra como agente movilizador en donde a mejor comunicación en la familia, mejor funcionamiento familiar. Acerca de esto, Rodrigo (1999) se empeña en afirmar que, si hay ausencia de empatía entre sí, en los miembros de una familia, es más seguro que se deteriore fácilmente las relaciones familiares.

Sobre los estudios de la empatía como competencia ciudadana, tenemos a Orjuela et al.(2010), Melgarejo y Ramírez (2006), los cuales le dan gran consideración indicando que ella es fundamento para interactuar con otros, siempre y cuando posibilite reconocer las emociones de los otros; además también implica involucrarse con sus emociones. Compartir y sentir el dolor o la alegría ajena. (Ruiz & Chauv, 2005). La exposición a la violencia ya sea en el ámbito familiar, social o escolar, reducen los niveles de conducta empática y tras ella, el nivel de competencia para construir una sociedad buena, será menor.

Existen investigaciones preliminares en muchos países que demuestran que la empatía se relaciona con la conducta prosocial, especialmente en el ámbito escolar, es decir, motiva a los individuos a tener actitudes de ayuda, evitando dañar a los otros, buscando limar asperezas y a pedir perdón ante sus errores. En otras palabras, regula el estado emocional y las relaciones interpersonales. También se relaciona de manera positiva con la flexibilidad mental, procesos imaginativos, aceptación de ayuda y adaptabilidad y creatividad (Davis, 1980; Eisenberg & Strayer, 1987; Hoffman, 2000; Clemente & Adrián, 2004; Ruiz & Chauv, 2005; Garaigordobil & García, 2006; Martínez-Ferrer et al., 2008; entre otros).

Además, también, otros estudios demuestran que los bajos niveles en la conducta empática se relacionan con conductas antisociales o disruptivas, relajación de las normas, relaciones difíciles de amistad y también rendimiento escolar bajo. (Clemente & Adrián, 2004; Ruiz & Chaux, 2005; Martínez-Ferrer et al., 2008; Musitu, Jiménez & Povedano, 2009, entre otros). En estos momentos de incertidumbre que está viviendo el mundo por el covid-19, la empatía como competencia ciudadana, es primordial, ya que esto implica valorar y reconocer la existencia del otro que tiene deberes y derechos, igual que nosotros.

Otro abordaje actual de la empatía, es la inteligencia emocional, creada por Salovey Mayer (1989-1990), la cual plantean el modelo explicativo que comprende cinco capacidades: reconocimiento y control de las propias emociones, motivación propia, empatía y habilidades sociales. Luego Mayer et al. (2002) propone cuatro ramas: percibir, entender, usar y controlar las emociones; en ese sentido, la habilidad de la empatía forma parte de esa capacidad de manejar y comprender las emociones propias y de los otros a fin de usarla de manera prosocial.

También favorece la empatía a la adaptación, ya que facilita poseer acciones sociales e intenciones coherentes con su estado emocional. En general, ayuda a tener actitudes de responsabilidad y de intuición (Mayer et al., 2001; Candela et al., 2002; Mestre et al., 2005; Mestre et al., 2006; Gilar et al., 2008; López et al., 2011). En relación con eso, es probable que tenga influencia en el actuar de otros, en la resolución de conflictos, en el liderazgo, en el trabajo de equipo, la cooperación y la tolerancia. Las mujeres tienen los mas altos puntajes en las pruebas de inteligencia emocional ya que tiene un buen puntaje en la capacidad empática (Cortés, Barragán & Vázquez, 2000; Candela et al., 2002; López et al., 2011)

Uno de los aportes a las características de la empatía la posiciona muy próximo de la definición descrita por Gallagher y Frith (2003) de la teoría de la mente, descrito como la posibilidad de declarar y presentir la conducta propia y de los otros concediéndoles estados mentales de forma independiente, por ejemplo, los deseos, las creencias, emociones e intenciones. Cabe mencionar a Wispé (1978), quien investigó la importancia de los estados emocionales de tipo positivo a manera de un tema a incorporar en la definición de la variable Empatía. Tal tema lo ha

incorporado e investigado con la expresión symhedonia, el investigador Royzman y Rozin (2006).

III. METODOLOGÍA

3.1. Tipo y diseño de investigación

Esta investigación es de diseño no experimental, su trabajo pertenece al diseño de investigación teórica de la forma una revisión sistemática, en vinculación a la variable en estudio donde el estudioso hace manejo de su apreciación para seleccionar la información adecuada y conveniente, según los propósitos en conformidad a la empatía en adolescentes (Ato, López y Benavente, 2013)

3.2. Población

La revisión sistemática es una revisión de forma teórica de estudios de investigaciones primarias, con un proceso sistematizado por la recolección de datos, codificando trabajos eligiendo datos, y donde no se emplean estadísticos (Rosa, Iniesta y Rosa, 2012).

Para un estudio cualitativo de Revisión Sistemática se considera como población a los documentos y estudios primarios tales como los artículos de revistas indexadas y estudios publicados de la variable a estudiar teniendo en cuenta búsquedas de señaladas palabras clave en bases de datos académicas como Dialnet, Proquest, ProQuest, Redalyc, Scielo, Scopus etc., Teniendo en cuenta además una antigüedad no mayor a diez años y el uso de palabras clave en idioma español e inglés. Se ha tenido en cuenta, además, en cada uno de los documentos, los criterios de selección como: título, autores, lugar y año (tiempo de publicación sean a partir del 2010 hasta la actualidad), método, variable de interés, objetivos, población, resultados, discusión y Doi.

3.3. Técnicas e instrumentos

Este estudio estará constituido por la técnica del análisis documental en los diferentes bancos de datos, por la cual se extrae de un estudio un grupo de palabras que componen su representación condensada, esta representación podría ayudar para reconocer al documento para favorecer su recuperación, para documentar de su contenido.

El instrumento primordial empleado ha sido el protocolo de extracción de datos, el cual se ha escogido teniendo presente las observaciones de Prisma. Además de tener en cuenta un diagrama de flujo sobre el proceso de selección y acopio de información.

3.4. Procedimientos

Para llevar a fin esta investigación se inició con la selección con la estrategia PICO, el cual admitió tener en cuenta dos elementos, la P, es decir la población, en este estudio son los adolescentes y luego la O (outcomes) o variable, en este estudio sería la empatía y la conducta agresiva; después se revisó artículos indexados en abril y mayo del 2020, en diferentes bases de datos como Dialnet, Proquest, ProQuest, Redalyc, Scielo, Scopus, etc para mostrar la revisión teórica se utilizó los siguientes descriptores como: Empatía, empatía cognitiva, empatía afectiva, adolescentes, tanto en idioma español como en inglés.

En la estrategia de búsqueda de estudios se empleó las siguientes expresiones de búsqueda como: ("adolescentes" OR "Teenagers" OR "Teen" OR "conducta agresiva" OR "conducta violenta" OR "Conducta disocial" OR "Conducta Antisocial") AND ("Empatía" OR "conducta empática" OR "características empáticas" OR "empatía cognitiva y afectiva o emocional"). Aparte de las mencionadas, se consideró las palabras claves que admitieran encontrar estudios vinculados con la temática y cumpliendo los criterios de inclusión, tales como:

Con lo relacionado a la extracción de datos, el autor de esta investigación tomó en cuenta la declaración Prisma, la cual fue adaptado con estos criterios: título, autores, lugar y año (tiempo de publicación sean a partir del 2010 hasta la actualidad), método, variable de interés, objetivos, población, resultados, discusión y Doi.

3.5. Método de análisis de datos

Se realizó una investigación cualitativa con el método inductivo-deductivo.

3.6. Aspectos éticos

En esta investigación se ha trabajado con publicación verdadera y consecuente. La totalidad de la información que se muestra en este estudio fue elaborada con fuentes verídicas y citadas atentamente con recelo de su autenticidad y consideración hacia los autores principales, así como hace referencia Nuñez y Ortiz (2010).

IV. RESULTADOS

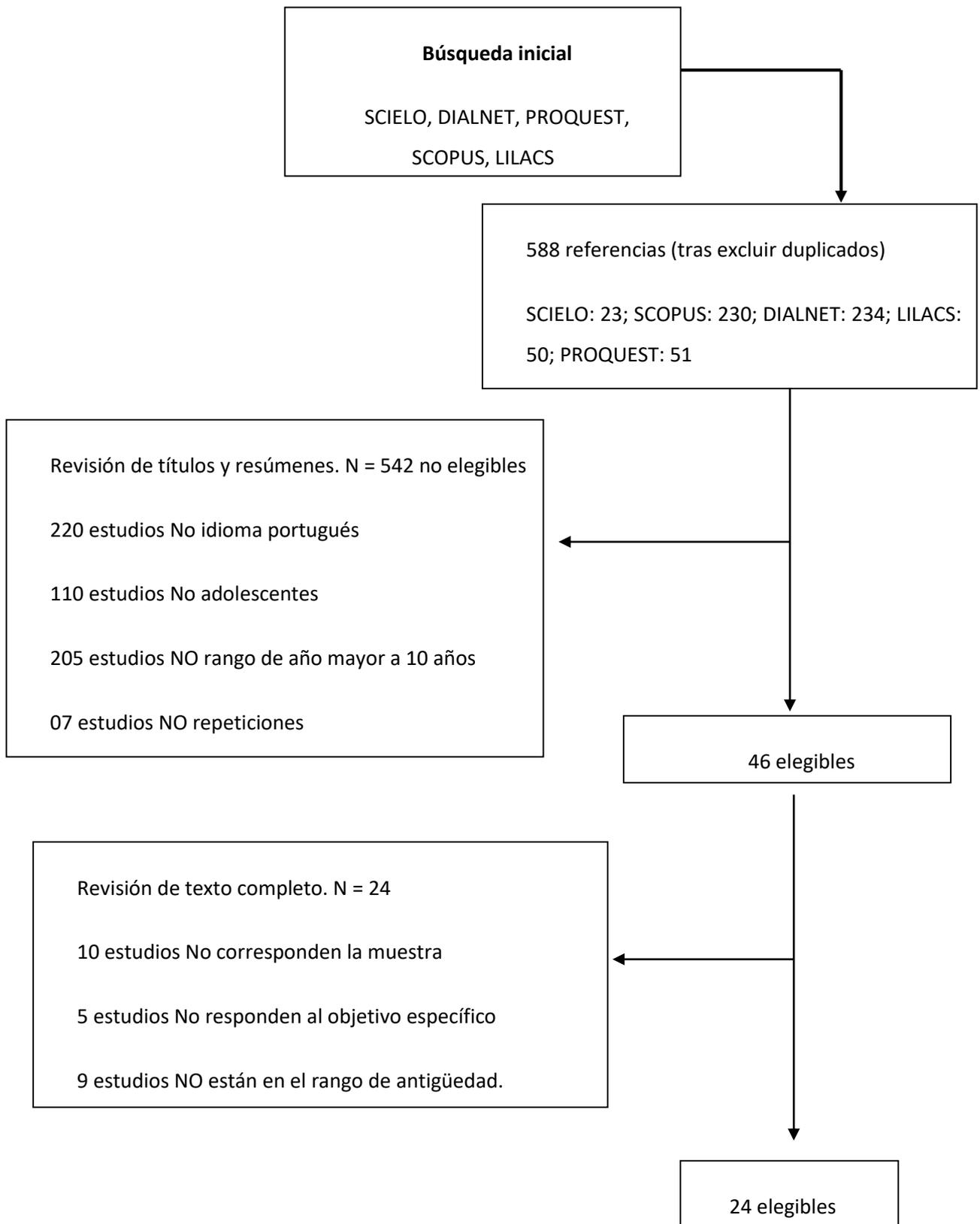


Figura 1. Diagrama de flujos de búsqueda de análisis primarios

Tras la búsqueda de artículos en los diferentes motores de búsqueda y bases de datos se encontró un total de 588 publicaciones entre el periodo de tiempo del 2010 a 2020, repartidos así: Scielo: 23 artículos, Scopus 230 artículos, Dialnet 234 artículos, Lilacs 50 artículos, Proquest 51 artículos. Desde de este número total se quitaron los que estaban duplicados con ayuda del gestor de referencias Mendeley. Luego, se aplicó los criterios de exclusión e inclusión y hasta la determinación de 48 artículos para la presentación de resultados. En los 48 artículos escogidos se siguió con la revisión de todo el texto de la cual se eliminó 10 artículos porque no pertenecía a la muestra de población; además, analizando con el objetivo específico se descartaron cinco publicaciones y además por su antigüedad que sobrepasaba los diez años, quedando un total de 24 artículos.

Tabla 1

Características de la unidad de análisis respecto a la revista de publicaciones, diseños de investigación, muestra, instrumentos, puntos de corte y variables asociadas.

Autores y año de la publicación	Área de la revista (indexación)	DISEÑO			MUESTRA			INSTRUMENTO		Puntos de corte (sustento bibliográfico)	VARIABLES ASOCIADAS	
		Diseño de investigación	Reporte del diseño	Sustento del diseño	Muestreo (sustento bibliográfico)	<i>n</i>	Lugar de procedencia	Instrumento (adaptación)	confiabilidad		Socio-demográficas	Psicológicas
Plata, Riveros, Moreno (2010)	Psicología (Dialnet)	Asociación	Sí	Sí	No probabilístico (No)	100	Colombia	Escala de empatía del cuestionario de conducta Prosocial (Propia)	Sí (α)	No reporta	Edad, sexo	Autoestima, Bullying
Cardozo Dubini Fantino Ardiles (2011)	Psicología (Dialnet)	Predictivo Transversal	No	No	No Probabilístico (No)	124	Argentina	Cuestionario de evaluación de la empatía (Propio)	Sí (α)	No reporta	Sexo, nivel socioeconómico y cultural	habilidades para la vida
Garaigordobil, Maganto, (2011)	Psicología (Dialnet)	Correlacional de corte transversal	Sí	No	Probabilístico (No)	941	España	Índice de Empatía para niños y adolescentes (Propio)	Sí (α)	No reporta	Sexo y edad	Resolución de conflictos
Moreno, Fernández (2011)	Filosofía y Psicología (Dialnet)	ex post facto retrospectivo	Sí	No	No Probabilístico (No)	132	Argentina	El Inventario de Cociente Emocional (Internacional)	Sí (α)	No reporta	-	la flexibilidad yoica
Del Barrio, Holgado, Carrasco, (2012)	Psicología y Educación (Dialnet)	Correlación simple	No	No	Probabilístico (No)	721	España	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	Sí (α)	No reporta	-	depresión, agresión y prosocialidad

Autores y año de la publicación	Área de la revista (indexación)	DISEÑO			MUESTRA			INSTRUMENTO		Puntos de corte (sustento bibliográfico)	VARIABLES ASOCIADAS	
		Diseño de investigación	Reporte del diseño	Sustento del diseño	Muestreo (sustento bibliográfico)	n	Lugar de procedencia	Instrumento (adaptación)	confiabilidad		Socio-demográficas	Psicológicas
Mestre, Samper, Tur-Porcar,, Richaud Mesurado, (2012)	Psicología (Dialnet)	Explicativo Transversal	No	No	Probabilístico (No)	1.557	España	Índice de Empatía para niños y adolescentes (Propio)	Sí (α)	No reporta	Edad	las estrategias de afrontamiento y las emociones
Garaigordobil, Martínez, Aliri, (2013)	Psicología y Educación (Dialnet)	Correlación simple	Sí	No	Probabilístico (No)	178	España	Índice de Empatía para niños y adolescentes (Propio)	Sí (α)	Externo (No)	Género y el nivel socio-económico-cultural	Autoestima, Agresividad y Bullying
Garaigordobil, Aliri, Martínez Maganto, Bernarás, Jaureguizar (2013)	Psicología (Dialnet)	Correlación simple	Sí	No	Probabilístico (No)	3.026	España	Cuestionario de evaluación de la empatía (Propio)	Sí (α)	No reporta	Edad,sexo	inteligencia emocional, autoestima, y dimensiones de personalidad
Arango, Montoya, Puerta, Sánchez (2014)	Psicología (Scielo)	Predictivo Transversal	No	No	Probabilístico (No)	1343	Colombia	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	Sí (α)	No reporta	Edad, centro educativo	Trastorno disocial, Teoría de la mente-
Merino y Grimaldo (2015)	Psicología (Scielo)	Instrumental	No	No	Probabilístico (No)	135	Lima	Escala Básica de Empatía (Propio)	Sí (α)	No reporta	-	-
Álvarez Carrasco Fustos (2016)	Psicología (Dialnet)	ex post facto retrospectivo	Sí	No	No Probabilístico (No)	402	Chile	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	Sí (α)	No reporta	Sexo	Conductas prosociales

Autores y año de la publicación	Área de la revista (indexación)	DISEÑO			MUESTRA			INSTRUMENTO		Puntos de corte (sustento bibliográfico)	VARIABLES ASOCIADAS	
		Diseño de investigación	Reporte del diseño	Sustento del diseño	Muestreo (sustento bibliográfico)	n	Lugar de procedencia	Instrumento (adaptación)	confiabilidad		Socio-demográficas	Psicológicas
Crocetti, Van Moscatelli, Keijsers, Koot, Rubini, Meeus, Branje, (2016)	Psicología (Scopus)	Comparativo Longitudinal o prospectivo	Sí	No	No Probabilístico (No)	379	Holanda	La Escala Básica de Empatía (Holandesa)	Sí (α)	No reporta	-	La monitorización parental
Gutiérrez Escartí Pascual (2016)	Psicología (Dialnet)	Predictivo Transversal	No	No	No Probabilístico (No)	822	España	Índice de Empatía para niños y adolescentes (Propio)	Sí (α)	Externo (No)	Sexo, centro educativo	Conducta prosocial Agresividad física y verbal Autoeficacia Responsabilidad
Porcar, Llorca, Malonda, Samper, Mestre, (2016)	Psicología (Dialnet)	Predictivo Transversal	No	No	Probabilístico (No)	1557	España	Índice de Empatía para niños y adolescentes (Propio)	Sí (α)	No reporta	Sexo	Conducta prosocial, razonamiento moral prosocial y agresión
Richaud, Mesurado (2016)	Psicología y Educación (Dialnet)	Predictivo Transversal	No	No	No Probabilístico (No)	221	Argentina	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	No	No reporta	Sexo	Prosocialidad emociones positivas
Rodríguez, Moreno, (2016)	Psicología (Dialnet)	Selectivo Transversal	No	No	No Probabilístico (No)	515	Argentina	Cuestionario de Evaluación de la Empatía (Internacional)	Sí (α)	No reporta	Sexo	relativismo y absolutismo moral,
Heynen, van Cima, Stams, Korebrits, (2017)	Psicología (Scopus)	Correlación simple	No	No	No probabilístico (No)	49	Holanda	La Escala Básica de Empatía (Internacional)	Sí (α)	No reporta	-	Un clima de grupo de vida positivo

Autores y año de la publicación	Área de la revista (indexación)	DISEÑO			MUESTRA			INSTRUMENTO		Puntos de corte (sustento bibliográfico)	VARIABLES ASOCIADAS	
		Diseño de investigación	Reporte del diseño	Sustento del diseño	Muestreo (sustento bibliográfico)	<i>n</i>	Lugar de procedencia	Instrumento (adaptación)	confiabilidad		Socio-demográficas	Psicológicas
Carrascosa y Ortega (2018)	Psicología (Dialnet)	Comparativo transversal	Sí	No	No probabilístico (No)	1034	España	Escala Básica de Empatía (Propio)	Sí (α)	Externo (No)	Edad, centro educativo y grado de instrucción.	Red social, Soledad emocional y satisfacción con la vida
Schultze-Hess, Pfetsch, Scheithauer, (2018)	Psicología (Scopus)	Predictivo Transversal	No	No	Probabilístico (No)	897	Alemania	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	Sí (α)	No reporta	Género y edad	Ciberacoso, Agresión proactiva, reactiva y Autoestima
Álvarez González Núñez, Rodríguez, Cerezo, (2019)	Psicología (Scopus)	Correlación simple	Sí	No	Probabilístico (No)	3199	España	Validez y fiabilidad del cuestionario de ciberagresión para adolescentes (Propio)	Sí (α)	No reporta	Edad, centro educativo	Impulsividad
Amiri, Jamali, (2019)	Psicología (Scopus)	Correlación simple	Sí	No	No probabilístico (No)	350	Irán	Desarrollo de la Medida Adolescente de Empatía y Simpatía [AMES] (Internacional)	No	No reporta	-	los estilos de apego y los rasgos oscuros de personalidad
Dong, Jiang, Gao, Ming, Wang, Yao, (2019)	Psicología (Scopus)	Comparativo Retrospectivo	No	No	No Probabilístico (No)	64	China	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	No	No reporta	-	-

Autores y año de la publicación	Área de la revista (indexación)	DISEÑO			MUESTRA			INSTRUMENTO		Puntos de corte (sustento bibliográfico)	VARIABLES ASOCIADAS	
		Diseño de investigación	Reporte del diseño	Sustento del diseño	Muestreo (sustento bibliográfico)	<i>n</i>	Lugar de procedencia	Instrumento (adaptación)	confiabilidad		Socio-demográficas	Psicológicas
Gómez Narváez (2019)	Psicología (Dialnet)	Correlación simple	No	No	No Probabilístico (No)	60	Colombia	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	Sí (α)	No reporta	Sexo, grado y tipo de familia	Desconexión moral, la prosocialidad
Ma, Ma, Wang, Lan, (2019)	Psicología (Scopus)	Correlación simple	No	No	No probabilístico (No)	306	China	Interpersonal Reactivity Index (Internacional)	Sí (α)	No reporta	Sexo y origen étnico	ajuste psicosocial

Revistas y publicaciones

Referente a la revista y sus características, 20 pertenecen al área de Psicología (83.33%), ocho al área de Psicología y Educación (12.5%) y uno al área de Filosofía y Psicología (4.17%). Según la indexación, 15 están en Dialnet (62.5%), siete en Scopus (29.17%) y dos en Scielo (8.33%). Cabe indicar que hay una sola revista peruana (4.17%), mientras que las demás revistas indexadas de Scopus y Dialnet y Scielo son de procedencia internacional.

El rango de tiempo de los artículos empieza el año 2010 y se visualiza una gran cantidad de publicaciones tanto en el año 2019 como en el 2016 (cinco artículos en cada año). Durante la periodicidad en la investigación, fueron indexados nueve estudios correlacionales (37.5 %), siendo el año 2019, el más actualizado. Con respecto a las profesiones de los autores encontramos a 20 psicólogos (83.33%), tres educadores (12.5%) y uno que estudia filosofía (4.17%). En cuanto a la filiación de los investigadores, las escuelas que tuvieron protagonismo fueron Universidad de Valencia con 04 estudios y la universidad del País de Vasco-España, con tres estudios, seguidas del centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología, con dos estudios, entre otros.

Diseño de las investigaciones

De los 24 artículos analizados, 10 mostraron reporte del diseño de investigación (41.67%) aunque una puso referencia bibliográfica. Conforme al sistema de clasificación realizada Ato, López y Benavente (2013) solo una investigación fue de tipo instrumental (4.17%) y 23 empíricas (95.83%). Se le ha asignado el diseño de investigación según Ato et al. (2013) a cuatro estudios que clasificaron como correlación simple (16.67%); en otros seis (25%) de predictivo transversal, entre otros.

Muestreo y características de la muestra

En las 24 publicaciones reportaron el procedimiento de la selección de las muestras (100%). De ellos, 10 estudios fueron de muestra probabilística y 14 no probabilístico en sus diferentes tipos; además no reportaron referencia bibliográfica.

Dentro de los tamaños muestrales de las investigaciones alcanzan un rango de $n = 49$ (Heynen, van, Cima, Stams, Korebrits, 2017) hasta $n = 3199$ (Álvarez, González, Núñez, Rodríguez, Cerezo, (2019), comprendiendo edades desde los 8 a los 20 años, predominando las muestras de participantes de España (37.5%), Argentina y Colombia (29.17%) China, Holanda, Alemania, Irán, Chile y Perú (33.33%). Y por último, el consentimiento informado realizado por la muestra fueron reportados en 15 de todos los estudios (62.5%).

Instrumentos

Uno de los instrumentos de evaluación más utilizados en este estudio de la empatía fue el interpersonal reactivity index (IRI) en ocho investigaciones (33.33%), de las cual utilizaron la versión original. El Índice de Empatía para niños y adolescentes fue empleado en cinco estudios (20.83%), todas estas fueron validadas o adaptadas al lugar de procedencia. La Escala Básica de Empatía (BES) fue utilizada en cuatro estudios (16.67%), el Cuestionario de Evaluación de la Empatía de Mehrabian y Epstein en otros tres (12.5%), entre otros.

Con respecto a los instrumentos adaptados, 11 artículos emplearon sus propias versiones (45.83%), 12 utilizaron instrumentos internacionales en su versión original (50%), y uno utilizó una adaptación de su misma muestra (4,17%). Los artículos como el de Plata et al. (2010), Cardozo et al. (2011), Merino y Grimaldo (2015) y Crocetti et al. (2016) elaboraron sus propios instrumentos de acuerdo a sus objetivos y no mostraron el proceso de construcción de ellas, clasificándolas según Ato et al. (2013) como estudios empíricos.

De acuerdo con las puntuaciones de la confiabilidad de los instrumentos, el estimador que se ha utilizado más fue el coeficiente alfa (α ; Cronbach, 1951). En 21 artículos reportaron el α , con valores entre $\alpha = .64$ (Mestre, Samper, Tur-Porcar,, Richaud & Mesurado, (2012) y $\alpha = .85$ (Schultze-Hess, Pfetsch, Scheithauer, 2018); Dentro de ellas, nueve estudios reportaron puntajes en las subescalas de los instrumentos (37.5%). Cabe mencionar que tres artículos no reportaron confiabilidad (12.5%).

Puntos de corte y descripción

Dos investigaciones evidenciaron los puntajes obtenidos desde su misma muestra para obtener los puntos de corte (8.33%) y 21 artículo no hicieron referencia alguna (87.5%) cabe mencionar que un artículo obtuvo puntos de corte de otra investigación (4.17%), de los cuales ninguna fue respaldada de referencias bibliográficas. Además fueron siete artículos que utilizaron como fuente de interpretación, los puntajes totales (29.17%); en cuatro estudios, los percentiles (16.67%); y análisis de varianza ANOVA en dos. Once trabajos presentaron Coeficiente de correlación como técnicas de análisis estadístico aplicables a variables continuas.

De todas las investigaciones, 18 reportaron el papel crucial de la Empatía (75%), teniendo como significativo su aporte. En cambio, seis estudios (25%) no tuvo ninguna implicancia significativa. Tanto como factor que favorece el afrontamiento centrado en el problema, como predictor de la conducta agresiva en las niñas, como factor protector y mediadora entre el absolutismo y las faltas y delitos.

Fueron 13 los artículos que evidenciaron diferencias de género en sus variables sociodemográficas (64.17%); cuatro, de los diferentes centros educativos (16.67%); ocho, con lo referente a la edad del participante (33.33%); tres, el nivel socioeconómico de los participantes (12.5%) y dos en el grado escolar (8.33%). Dentro de las variables asociadas psicológicas, cinco artículos evidencian lo prosocial (20.83%); otros cuatro, la autoestima (16.67%); tres más, las emociones (12.5%); tres, con respecto a lo moral (12.5%); y dos, la variable de la personalidad (8.33%). De igual forma, un artículo se relaciona con el ajuste psicosocial; otro, satisfacción con la vida; y, por último, autoeficacia, responsabilidad y estrategias de afrontamiento.

V. DISCUSIÓN

En la presente investigación se propuso como objetivos: Identificar los instrumentos de medición de la empatía, así como las variables asociadas a ella en adolescentes con conductas agresivas. De acuerdo a ello, se desarrolló una revisión sistemática desde 2010 hasta 2020 en las bases de datos como Dialnet, Scielo, Scopus.

Como se esperaba, se contempló el papel importante de la empatía en prácticamente todas las investigaciones. La empatía se deja ver inicialmente en los coeficientes de correlación de varios estudios, la confirmación de que los jóvenes y adolescentes, de diferentes sexos, con altos puntajes en comportamiento antisocial o delictiva, poseen de manera significativa poca capacidad empática y disminuida capacidad de regulación en las emociones (Carrascosa & Ortega, 2018; Moreno, Fernández, 2011). Estos resultados corroboran los conseguidos en la revisión sistemática de España (Romeral, Fernández & Fraguera, 2018), que de la misma manera han encontrado nivel bajo en empatía en los jóvenes y adolescentes antisociales y se encaminan en la misma línea que otros estudios (Mavroveli & Sánchez-Ruiz, 2011; Visser et al., 2010) que han hallado nivel bajo de inteligencia emocional en los que agreden, no obstante, en varias investigaciones no se matizan los aspectos de la inteligencia emocional explorados (Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richaud, Mesurado, 2012; Garaigordobil, Aliri, Martínez, Maganto, Bernarás, Jaureguizar, 2013)

Por otra parte, los resultados del análisis de los artículos hacen saber que existe en las chicas y chicos diferencias de empatía en la etapa de la adolescencia, también en su comportamiento prosocial, como en lo agresivo y en las dimensiones del razonamiento prosocial moral (Porcar, Llorca, Malonda, Samper, Mestre, 2016; Richaud, Mesurado, 2016; Álvarez, Carrasco, Fustos, 2016) Los varones que están en la adolescencia, al confrontarlos con las mujeres, indican una mayor inclinación a la agresión y a tener un razonamiento hedonista moral e inclinado hacia la aprobación. Estos resultados son coherentes con algunas investigaciones anteriores (Cortés, Barragán & Vázquez, 2000; Candela et al., 2002; López et al., 2011), si bien se diferencian de los resultados por otros investigadores

(Garaigordobil, Aliri, Martínez, Maganto, Bernarás, Jaureguizar, 2013). Del mismo modo, se demuestra que la conducta empática se relaciona de manera positiva con el comportamiento prosocial (Del Barrio, Holgado, Carrasco, 2012) y con la moralidad inclinado a la necesidad, interiorizado y estereotipado, en varones y mujeres jóvenes. Además, se ha demostrado que la conducta empática se relaciona de manera negativa con la moralidad de la aprobación y el hedonismo, en chicos y chicas (Eisenberg, Carlo, Murphy & Van Court, 1995; Clemente & Adrián, 2004)

Con lo que respecta a los instrumentos de medición se identificó cuatro instrumentos más usados en este estudio. El interpersonal reactivity index (IRI), un autoinforme crucial famoso para evaluar la variable empatía. En distintas investigaciones se ha aplicado para evaluar especialmente en lo referente al género y sus diferencias (Álvarez, Carrasco, Fustos, 2016; Ma, Ma, Wang, Lan, 2019; Gómez, Narváez, 2019; Schultze-Hess, Pfetsch, Scheithauer, 2018; Richaud, Mesurado, 2016), el desarrollo prosocial y el comportamiento prosocial en participantes adolescentes, y en el comportamiento agresivo dentro de su función inhibidora. Los índices de consistencia interna son los adecuados en adolescentes de diferentes lugares, mirada desde la óptica de varias dimensiones tanto en lo cognitivo como afectivo (Davis, 1980). De igual manera, El Índice de Empatía para niños y adolescentes fue utilizado también y validadas o adaptadas al lugar de procedencia; como también, la Escala Básica de Empatía (BES), el Cuestionario de Evaluación de la Empatía de Mehrabian y Epstein, entre otros; También con adecuados índices de consistencia interna para la muestra de sus investigaciones.

En el presente análisis bibliográfico los resultados evidencian crecimiento en los estudios sobre el papel de la Empatía, Aunque, aún queda bastante por estudiar. En su mayoría, los estudios son de tipo predictivo transversal y correlacional, encaminados a lugares específicos, donde hay pocos estudios con poblaciones de países latinoamericanos. Sería crucial en los futuros estudios incluir una evaluación de la empatía hacia circunstancias de forma positiva de los otros, que nos permitiera profundizar las igualdades y desemejanzas en la generación de afectos de forma positiva que llevarían a la conducta prosocial. Por otro lado, en estos estudios que han realizado los investigadores en su mayoría son de tipo transversal, que

difícilmente nos da una mirada predictiva a lo largo del tiempo de las variables.; sería crucial por consiguiente poder analizar el papel de estas variables en investigaciones longitudinales a lo largo de varios años.

Para facilitar en el diseño de estrategias educativas y de programas se han identificado variables que predicen la conducta empática y que influyen de manera directa sobre el proceso de desarrollo de dichas variables en relación con alternativas de respuesta menos agresivas ante el conflicto y la frustración, de otra manera, ante estas circunstancias no se incite conductas violentas, agresividad. Es crucial seguir desarrollando investigaciones de validación o adaptación de instrumentos en países de Latinoamérica.

Unas de las limitaciones es considerar escasos banco de datos de artículos científicos, es necesario que muchos estudios que no cumplen los requisitos lleguen a publicarse. Otra limitación es considerar solo dos idiomas (inglés y español). Algunos trabajos se han realizado mediante autoinformes con sesgo en lo social, es válido sugerir que se realice la evaluación de esas variables con otros instrumentos de evaluación, para confirmar resultados. Además, son pocas las estrategias de afrontamiento centrado en los otros, como los amigos íntimos, ayuda social y apoyo espiritual.

El presente estudio de revisión sistemática, se encuentran varios autores con diferentes enfoques, todos ellos hablan del papel importante que tiene la empatía, ya que ella se constituye como una habilidad crucial en la evolución de pensamientos y comportamientos adecuados a los entornos de la sociedad. Por tanto, este constructo es clave en el desarrollo, en lo cognitivo y también en lo comportamental.

VI. CONCLUSIONES

Del análisis y discusión de resultados se pueden mostrar algunas conclusiones sobre el papel crucial de la Empatía en la conducta agresiva: 1) los jóvenes y adolescentes, de diferentes sexos, con altos puntajes en comportamiento antisocial o delictiva, poseen de manera significativa poca capacidad empática y disminuida capacidad de regulación en las emociones; 2) Existe diferencias entre las adolescentes y los adolescentes de empatía en la etapa de la adolescencia, también en su comportamiento prosocial, como en lo agresivo y en las dimensiones del razonamiento prosocial moral 3) Los instrumentos más utilizados fueron el interpersonal reactivity index (IRI) y El Índice de Empatía para niños y adolescentes, que se han aplicado para evaluar especialmente en lo referente al género y sus diferencias, así como en el comportamiento agresivo dentro de su función inhibidora. 4) Hay varios estudios de tipo predictivo Transversal y correlacional, estudiados en contextos diferentes, es crucial seguir desarrollando investigaciones de validación o adaptación de instrumentos en países de Latinoamérica.

VII. RECOMENDACIONES

Estos resultados expuestos son de suma ayuda para mi profesión, a la hora de diseñar programas de intervención para fomentar comportamientos empáticos de acercamiento; es necesario considerarlo en la prosocialidad y en la conducta empática que estimulan conductas adaptativas a la sociedad, que, a su vez, paran el proceso de comportamientos inadaptados

Es necesario llevar a cabo investigaciones de tipo longitudinales que tengan muestras amplias especialmente en el Perú, tanto en el rango de la edad como en diferentes grupos culturales para clarificar la evolución de la empatía.

REFERENCIAS

Arenas M, Parra E. (2006) Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños de edad escolar con características de privación social. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Javeriana. España.

Ato, M., López, J. J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29, 1038-1059. doi:10.6018/analesps.29.3.178511

Candela Agulló, C., Barberá Heredia, E., Ramos López, A. & Sarrió Catalá, M. (2002). Inteligencia emocional y la variable género. *Revista Electrónica de Emoción y Motivación R.E.M.E.* 5 (10), 167-182.

Caprara, G. V. y Bonino, S. (Eds.). (2005). *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali.* Trento, Italia: Erikson

Caprara, G.V. y Bonino, S. (Eds.) (2005). *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali.* Trento: Erikson.

Cardozo, Griselda, & Dubini, Patricia, & Fantino, Ivana, & Ardiles, Romina (2011). Habilidades para la vida en adolescentes: diferencias de género, correlaciones entre habilidades y variables predictoras de la empatía. *Psicología desde el Caribe*, (28),107-132.

Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Armenta, B. E. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 865-962.

Carrascosa, L., & Ortega- Barón, J. (2018). Apoyo social, empatía y satisfacción con la vida en los diferentes roles de agresor-víctima de acoso escolar. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 3(1), 71-78. doi:<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v3.1221>

Clemente R. A. & Adrián J. E. (2004). Evolución de la regulación emocional y competencia social. *Revista Electrónica de Emoción y Motivación R.E.M.E.* 7, 17-18.

Cortés S.F., Barragán V.C. & Vázquez C.M.L. (2000). Perfil de inteligencia emocional. Manual de Aplicación. México DF: Instituto de la Familia A.C.

Davis, M. H. (1980). A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy.

Decety, J, & Jackson, P. L. (2004). The Functional Architecture of Human Empathy. *Behavior Cognitive Neurosciences Review*, 3(2), 71-100.

del Barrio, V., Holgado, P., y Carrasco, M. A. (2012). Dimensionalidad de la empatía y su relación con depresión, agresión y conducta prosocial. *Revista de Psicología y Educación*, 7, 31-47.

Eisenberg, N. & Strayer, J. (1987). La empatía y su desarrollo. Bilbao: editorial Desclée de Brouwer, S.A

Eisenberg, N., Carlo, G., Murphy, B., Van Court, P. (1995). Prosocial development in late adolescence: a longitudinal study. *Child development* 66, 1179 - 1197.

Eisenberg-Berg, N. (1979). The development of children's prosocial moral judgment. *Developmental Psychology*, 15, 128–137

Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B. & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Revista Anales de Psicología*, 24 (2), 284-298.

Férriz Romeral, L., Sobral Fernández, J., & Gómez Fragueta, J. A. (2018). Moral reasoning in adolescent offenders: A meta-analytic review. *Psicothema*, 30(3), 289–294. <https://doi.org/10.7334/psicothema2017.378>

Gallagher, H. L. y Frith, C. D. (2003). Functional imaging of “theory of mind”. *Trends in Cognitive Sciences*, 7 (2), 77-83

Garaigordobil Landazabal, M., Aliri Lazcano, J., Martínez-Valderrey, V., Maganto Mateo, C., Bernaras Iturrioz, E. & Jaureguizar Alboniga-Mayor, J. (2013). Conducta antisocial: conexión con emociones positivas y variables predictoras. *Apuntes de Psicología*, 31, 123-133.

Garaigordobil, M. & García, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180 – 186.

Garaigordobil, M., & Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255–266.

Garaigordobil, M., Martínez-Valderrey, V., and Aliri, J. (2013). Autoestima, empatía y conducta agresiva en adolescentes víctimas de bullying presencial. *Eur. J. Invest. Health* 3, 29–40. <https://doi.org/10.1989/ejihpe.v3i1.21>

García-López, L. M., del Campo, D. G. D., Gonzalez-Víllora, S., & Valero Valenzuela, A. (2012). Cambios en la empatía, el asertividad y las relaciones sociales por la aplicación del modelo de instrucción educación deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 21(2), 321–330.

García-López, L. M., del Campo, D. G. D., Gonzalez-Víllora, S., & Valero Valenzuela, A. (2012). Cambios en la empatía, la asertividad y las relaciones sociales por la aplicación del modelo de instrucción educación deportiva [Changes in empathy assertiveness and social relations due to the implementation of the sport education model]. *Revista de Psicología del Deporte*, 21(2), 321–330.

Gilar Corbí, R., Miñano Pérez, P. & Castejón Costa, J. L. (2008). Inteligencia Emocional y empatía: su influencia en la competencia social en educación secundaria obligatoria. *SUMA Psicológica UST*, 5 (1), 21-32.

Infantes, F. (2014). Desarmando la emoción: Empatía, simpatía e identificación como formas relacionales. Comunicación en congreso. VI Congreso de la sociedad académica de filosofía. Universidad Carlo III. Madrid.

Karniol, R. (2003). Egocentrism versus protocentrism: The status of self in social prediction. *Psychological Review*, 110, 3, 564-580

Kerem, E., Fishman, N., Josselson, R. (2001). The experience of Empathy in Everyday Relationships: Cognitive and Affective Elements. *Journal of Social and Personal Relationships*. Volume: 18 issue: 5, page(s): 709-729

López Jiménez, M. T., Barrera Villalpando, M. I., Cortés Sotres, J.F., Guines, M. & Jaime, M. (2011). Funcionamiento familiar, creencias e inteligencia emocional en pacientes con trastorno obsesivo-compulsivo y sus familiares. *Salud Mental*, 34, 111-120.

Lopez, Filippetti, Richaud, (2014). Empathy: From Automatic Perception to Controlled Processes. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n1/v32n1a04.pdf>

Martí Vilar, M. y Lorente Escriche, S. (2010). Factores determinantes de las conductas prosociales. En M. Martí Vilar (Ed.) *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: CCS.

Martínez-Ferrer, B., Murgui-Pérez, S., Musitu-Ochoa, G. & Monreal-Gimeno, M. C. (2008). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (3), 679-692.

Matamoros Franco, N. (2000). Hermenéutica analógica, comunicación y empatía. *Analogía filosófica: revista de filosofía, investigación y difusión*, 14(7), 1-8.

Mayer, J. D., Salovey, P. & Caruso, D. (2002). *MSCEIT. User's Manual*. Toronto: MHS.

Melgarejo Caicedo, N. & Ramírez Forero, A. (2006). Exposición a la violencia, competencias ciudadanas y agresión: Contribuciones específicas y combinadas de los barrios, escuelas y familias. Un estudio con estudiantes bogotanos de quinto a once grado. Universidad de los Andes. Recuperado de: http://especiales.universia.net.co/dmdocuments/Tesis_Natalia_Adriana.pdf.

Mendoza, S. (2019). Relación entre la empatía y la convivencia escolar de los estudiantes de sexto grado (Tesis de maestría). Universidad César Vallejo, Chiclayo, Perú.

Mestre Navas, J. M., Gil-Olarte Márquez, P., Guil Bozal, M. R. & Núñez Vázquez, I. (2006). Inteligencia Emocional y adaptación socioescolar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción REME*. IX(22), 1-9.

Mestre Navas, J. M., Guil Bozal, R. & Mestre Moreno, R. (2005). Inteligencia emocional: resultados preliminares sobre su naturaleza y capacidad predictiva a partir de un estudio correlacional en muestras de estudiantes de secundaria. *REOP*, 16(2), 269 – 281.

Mestre, V., Samper, P., Tur-Porcar, A. M., Richaud de Minzi, M. C. & Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275.

Mestre, V., Samper, P., Tur-Porcar, A. M., Richaud de Minzi, M. C. & Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275

Mestre, V., Tur, A., Samper, P. & Latorre, A. (2010). Relaciones entre la inestabilidad emocional y la agresión. La acción de los estilos de crianza. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.

Mestre, V., Tur, A., Samper, P. & Latorre, A. (2010). Relaciones entre la inestabilidad emocional y la agresión. La acción de los estilos de crianza. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.

Moreno, J. E., & Fernández, C. (2011). Empatía y flexibilidad yoica, su relación con la agresividad y la prosocialidad[Empathy and ego flexibility, its relationship with aggressiveness and prosociality]. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 6(23), 41–55

Moya Albiol, L., Herrero, N., & Bernal, M. C. (2010). Bases neuronales de la empatía. *Neurología de la conducta*, 2(50), 89-100.

Musitu, G., Jiménez, T. Povedano, A. (2009) Familia y escuela: escenarios de riesgo y protección en la violencia escolar. *REME*, XII, 32-33.

Olmedo, P. y Montes, B. (2009). Evolución conceptual de la empatía. En *Ini Inv*, 4: r3 (2009) *Revista Electrónica - Universidad de Jaén*. Recuperado de [file:///C:/Users/USER/Downloads/307-Texto%20del%20artículo-1103-1-10-20100420%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/USER/Downloads/307-Texto%20del%20artículo-1103-1-10-20100420%20(1).pdf)

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO, en sus cifras en inglés] (2019). *Detrás de los números: acabar con la violencia y el acoso escolar*. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>

Orjuela Santamaría, F. M., Rozo Vargas, F. M. & Valencia Bohórquez, M. V. (2010). *La empatía y la autorregulación desde una perspectiva cognitiva y su incidencia en la reducción de la agresividad en niños de diez a doce años de la Institución Educativa Distrital Las Violetas*. (Tesis de Magister en Educación). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Parra Martínez, J., Gomariz Vicente, M. A. & Sánchez López, M. C. (2011). El análisis del contexto familiar en la educación. *REIFOP*, 14(1), 177-192.

Plata, C., Riveros, M. & Moreno, J. (2010). Autoestima y empatía en adolescentes observadores, agresores y víctimas de bullying en un colegio del municipio de Chía [Self-esteem and empathy in adolescent observers, aggressors and victims of bullying in a school in the municipality of Chía]. *Phycologia: Avances de la Disciplina*, 4(2), 99-112.

Real Academia Española. (2018). *Disquisición*. En *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=EmzYXHW>

Reik, T. (1948). *Listening with the third ear: The inner experience of a psychoanalyst*

Rizzolatti, G. & Sinigaglia, C. (2006). *Las neuronas espejo*. Barcelona: Paidós.

Roche Olivar, R. (Ed.) (2010). *Prosocialidad, nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Rodrigo M. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.

Romeral, L.F.; Fernández, J.S.; Fraguera, J.A. Empatía y delincuencia juvenil: Un meta-análisis sobre la relación. *Revista iberoamericana de psicología y salud* 2018, 9, 1–16

Rosa, A. I., Iniesta, M. y Rosa, A. (2012). Eficacia de los tratamientos cognitivo-conductuales en el trastorno obsesivo-compulsivo en niños y adolescentes: una revisión cualitativa. *Anales de Psicología*, 28, 313-326.

Royzman, E. B. y Rozin, P. (2006). Limits of Symhedonia: The Differential Role of Prior Emotional Attachment in Sympathy and Sympathetic Joy. *Emotion*, 6 (1), 82-93.

Ruiz Silva, A., Chaux Torres, E. (2005). La formación de competencias ciudadanas. Bogotá: Ascofade.

Salovey P. & Mayer, J. D. (1989-1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personalit*, 9,(3) 185-211.

Samper, P., Aparici, G. & Mestre, V. (2006). La agresividad auto y heteroevaluada: variables implicadas. *Acción Psicológica*, 4(2), 155-168.

Tur-Porcar, Ana, Llorca, Anna, Malonda, Elisabeth, Samper, Paula, & Mestre, María V.. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>

Vásquez, I. (2015). Empatía y conducta prosocial. programa de entrenamiento emocional para prevenir las relaciones violentas en educación primaria. (Tesis de licenciatura). Universidad de Extremadura, Badajoz, España.

Wispé, L. (1978) *Altruism, sympathy and helping: Psychological and sociological principles* New York: Academic.

Wispé, L. (1978) *Altruism, sympathy and helping: Psychological and sociological principles* New York: Academic.

ANEXOS

MATRIZ DE EXTRACCIÓN DE DATOS

PRISMA-IPD Lista de verificación de los elementos que se deben incluir al informar sobre una revisión sistemática y meta-análisis de los datos de los participantes individuales (IPD)

PRISMA-IPD Sección/tema	No.	Elemento de la lista de control	Reportado en la página
Título			
Título	1	Identificar el informe como un examen sistemático y meta-análisis de los datos de los participantes individuales.	
Resumen			
Resumen estructurado	2	Proporcione un resumen estructurado que incluya lo que corresponda:	
		Antecedentes: pregunta de investigación del estado y objetivos principales, con información sobre participantes, intervenciones, comparadores y resultados.	
		Métodos: criterios de elegibilidad del informe; fuentes de datos, incluidas las fechas de la última búsqueda bibliográfica o de la última obtención, observando que se buscaron DPI; métodos de evaluación del riesgo de sesgo.	
		Resultados: proporcionar el número y el tipo de estudios y participantes identificados y el número (%) obtenido; estimaciones resumidas del efecto de los principales resultados (beneficios y daños) con intervalos de confianza y medidas de heterogeneidad estadística. Describa la dirección y el tamaño de los efectos resumidos en términos significativos para quienes pondrían en práctica los resultados.	
		Debate: exponer los principales puntos fuertes y las limitaciones de las pruebas, la interpretación general de los resultados y cualquier implicación importante.	
Otros: informar la fuente de financiación principal, el número de registro y el nombre de registro para el examen sistemático y el metaanálisis de la DPI.			
Introducción			
Razón de ser	3	Describa la justificación del examen en el contexto de lo que ya se conoce.	
Objetivos	4	Proporcionar una declaración explícita de las preguntas que se están abordando con referencia, según corresponda, a los participantes, las intervenciones, las comparaciones, los resultados y el diseño del estudio (PICOS). Incluya cualquier hipótesis que se relacione con tipos particulares de subgrupos de participantes.	
Métodos			

Protocolo y registro	5	Indique si existe un protocolo y dónde se puede acceder a él. Si está disponible, proporcione información de registro, incluido el número de registro y el nombre de registro. Proporcione los detalles de la publicación, si procede.	
Criterios de elegibilidad	6	Especificar los criterios de inclusión y exclusión, incluidos los relativos a los participantes, las intervenciones, las comparaciones, los resultados, el diseño del estudio y las características (por ejemplo, los años en que se realizó, el seguimiento mínimo requerido). Indique si se aplicaron a nivel de estudio o individual, es decir, si los participantes elegibles se incluyeron (y los participantes no elegibles se excluyeron) de un estudio que incluyó una población más amplia que la especificada en los criterios de inclusión del examen. Se debe indicar la justificación de los criterios.	
Identificación de estudios - fuentes de información	7	Describa todos los métodos de identificación de los estudios publicados y no publicados, incluidos, según proceda: qué bases de datos bibliográficas se han buscado con las fechas de cobertura; detalles de cualquier búsqueda manual, incluidas las actas de conferencias; utilización de los registros de estudios y las bases de datos de agencias o empresas; contacto con el equipo de investigación original y los expertos en la materia; anuncios y encuestas abiertas. Indique la fecha de la última búsqueda o de la obtención.	
Identificación de estudios - búsqueda	8	Presentar la estrategia de búsqueda electrónica completa de al menos una base de datos, incluidos los límites utilizados, de manera que pueda repetirse.	
Procesos de selección de estudios	9	Indique el proceso para determinar qué estudios pueden ser incluidos.	
Procesos de recopilación de datos	10	<p>Describa cómo se solicitaron, recopilaron y gestionaron los DPI, incluidos los procesos de consulta y confirmación de datos con los investigadores. Si no se solicitaron DPI de ningún estudio elegible, se deberá indicar la razón de ello (para cada uno de esos estudios).</p> <p>Si procede, describa cómo se trataron los estudios para los que no se disponía de DPI. Esto debe incluir si se buscaron o se extrajeron datos agregados de los informes y publicaciones del estudio, y cómo y qué datos agregados se extrajeron (como la extracción de datos de forma independiente y por duplicado), así como cualquier proceso para obtener y confirmar estos datos con los investigadores.</p>	
Elementos de datos	11	Describa cómo se eligieron la información y las variables que se van a recoger. Enumere y defina todos los datos de nivel de estudio y de nivel de participante que se buscaron, incluida la información de referencia y de seguimiento. Si procede, describa los métodos de normalización o traducción de las variables dentro de los conjuntos de datos de los DPI para garantizar escalas o mediciones comunes en todos los estudios.	
La integridad del DPI	A1	Describa qué aspectos de la DPI fueron objeto de comprobación de datos (como la generación de secuencias, la coherencia y la exhaustividad de los datos, el desequilibrio de la línea de base) y cómo se hizo.	
Riesgo de evaluación del sesgo en estudios individuales.	12	Describa los métodos utilizados para evaluar el riesgo de sesgo en los estudios individuales y si esto se aplicó por separado para cada resultado. Si procede, describa cómo se utilizaron los resultados de la comprobación de la DPI para informar la evaluación. Informe si se utilizó la evaluación del riesgo de sesgo en alguna síntesis de datos y cómo se hizo.	
Especificación de resultados y medidas de efecto	13	Indique todas las comparaciones de tratamiento de los intereses. Indique todos los resultados abordados y definalos en detalle. Indique si se especificaron previamente para el examen y, si procede, si fueron resultados primarios/principales o secundarios/adicionales. Indique las principales medidas del efecto (como la proporción de riesgo, la proporción de peligro, la diferencia de medias) utilizadas para cada resultado.	
Métodos de síntesis	14	<p>Describa los métodos de meta-análisis utilizados para sintetizar la DPI. Especifique los métodos y modelos estadísticos utilizados. Los temas deben incluir (pero no están limitados a):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso de un enfoque de una o dos etapas. 	

		<ul style="list-style-type: none"> • Cómo se generaron las estimaciones de los efectos por separado dentro de cada estudio y se combinaron entre los estudios (cuando procedía). • Especificación de modelos de una sola etapa (cuando corresponda), incluida la forma en que se contabilizó la agrupación de pacientes dentro de los estudios. • Uso de modelos de efectos fijos o aleatorios y cualquier otro supuesto de modelo, como los peligros proporcionales. • Cómo se generaron las curvas de supervivencia (resumen) (cuando corresponda). • Métodos para cuantificar la heterogeneidad estadística (como I^2 y τ^2). • Cómo se analizaron conjuntamente los estudios que proporcionaban DPI y los que no lo hacían (cuando procedía). • Cómo se trataron los datos que faltaban en el DPI (cuando correspondía). 	
Exploración de la variación de los efectos	A2	Si procede, describa los métodos utilizados para explorar la variación de los efectos por el estudio o las características a nivel de los participantes (como la estimación de las interacciones entre el efecto y las covariables). Indique todas las características a nivel de participante que se analizaron como posibles modificadores del efecto, y si se especificaron previamente.	
Riesgo de sesgo en los estudios	15	Especificar toda evaluación del riesgo de sesgo relacionado con el conjunto de pruebas acumuladas, incluida la relativa a la no obtención de DPI para determinados estudios, resultados u otras variables.	
Análisis adicionales	16	Describa los métodos de cualquier análisis adicional, incluidos los análisis de sensibilidad. Indique cuáles de ellos fueron especificados previamente.	
Resultados			
La selección del estudio y el DPI obtenido	17	Indique el número de estudios examinados, evaluados en cuanto a su elegibilidad e incluidos en el examen sistemático, con las razones de las exclusiones en cada etapa. Indique el número de estudios y participantes para los que se buscaron y obtuvieron los DPI. En el caso de los estudios en los que no se disponía de DPI, indique el número de estudios y participantes para los que se disponía de datos agregados. Indique las razones de la no disponibilidad de DPI. Incluya un diagrama de flujo.	
Características del estudio	18	Para cada estudio, presente información sobre las principales características del estudio y de los participantes (como la descripción de las intervenciones, el número de participantes, los datos demográficos, la falta de disponibilidad de resultados, la fuente de financiación y, si procede, la duración del seguimiento). Proporcione las citas (principales) de cada estudio. Cuando proceda, informe también de las características similares del estudio para todo estudio que no proporcione DPI.	
La integridad del DPI	A3	Informar de cualquier problema importante identificado en la comprobación del DPI o declarar que no había ninguno.	
Riesgo de sesgo en los estudios	19	Presentar datos sobre las evaluaciones del riesgo de sesgo. Si procede, describa si la comprobación de los datos condujo a una ponderación superior o inferior de esas evaluaciones. Considere cómo afecta cualquier posible sesgo a la solidez de las conclusiones del metaanálisis.	
Resultados de los estudios individuales	20	Para cada comparación y para cada resultado principal (beneficio o daño), para cada estudio individual se informa el número de participantes elegibles para los que se obtuvieron datos y se muestran datos resumidos simples para cada grupo de intervención (incluyendo, cuando corresponda, el número de eventos), estimaciones del efecto e intervalos de confianza. Estos pueden ser tabulados o incluidos en una parcela forestal.	
Resultados de las síntesis	21	Presentar los efectos resumidos de cada metaanálisis realizado, incluidos los intervalos de confianza y las medidas de heterogeneidad estadística. Indique si el análisis se especificó previamente, e informe del número de estudios y participantes y, cuando proceda, del número de acontecimientos en que se basa.	

		Al explorar la variación de los efectos debida a las características del paciente o del estudio, presente estimaciones resumidas de la interacción para cada característica examinada, incluidos los intervalos de confianza y las medidas de heterogeneidad estadística. Indique si el análisis se ha especificado previamente. Indique si alguna interacción es coherente en todos los ensayos.	
		Proporcione una descripción de la dirección y la magnitud del efecto en términos significativos para quienes pondrían en práctica los hallazgos.	
Riesgo de sesgo en los estudios	22	Presentar los resultados de cualquier evaluación del riesgo de sesgo relacionado con el conjunto de pruebas acumuladas, incluido lo relativo a la disponibilidad y representatividad de los estudios, resultados u otras variables disponibles.	
Análisis adicionales	23	Dar los resultados de cualquier análisis adicional (por ejemplo, análisis de sensibilidad). Si procede, también debe incluir cualquier análisis que incorpore datos agregados de estudios que no tengan DPI. Si procede, resume los resultados principales del metaanálisis tras la inclusión o exclusión de los estudios para los que no se disponía de DPI.	
Discusión			
Resumen de las pruebas	24	Resúmelos principales hallazgos, incluyendo la fuerza de la evidencia para cada resultado principal.	
Fortalezas y limitaciones	25	Discuta cualquier ventaja o limitación importante de las pruebas, incluidos los beneficios del acceso a la DPI y cualquier limitación derivada de la DPI que no estuviera disponible.	
Conclusiones	26	Proporcionar una interpretación general de las conclusiones en el contexto de otras pruebas.	
Implicaciones	A4	Considerar la pertinencia para los grupos clave (como los encargados de formular políticas, los proveedores de servicios y los usuarios de servicios). Considerar las implicaciones para futuras investigaciones.	
Financiación			
Financiación	27	Describa las fuentes de financiación y otros apoyos (como el suministro de DPI), y el papel que desempeñan en el examen sistemático de quienes prestan ese apoyo.	

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

APOYO SOCIAL, EMPATÍA Y SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN LOS DIFERENTES ROLES DE AGRESOR-VÍCTIMA DE ACOSO ESCOLAR

DISEÑO	diseño comparativo TRANSVERSAL
OBJETIVO	estudio fue analizar posibles diferencias en empatía emocional y cognitiva, evaluación de la red social, soledad emocional y satisfacción con la vida entre cinco grupos de adolescentes con diferente implicación en acoso escolar: "no implicados", "agresores/víctimas ocasionales", "víctimas frecuentes" (víctima pasiva), "agresores frecuentes" (agresor puro) y "agresores/víctimas frecuentes" (doble rol).
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	las puntuaciones totales
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	ponerse en el lugar del otro y comprender su punto de vista y sus sentimientos (Estévez, Jiménez y Moreno, 2018; Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richaud de Minci, Mesurado, 2012)
ADAPTACIONES	no
CONSENTIMIENTO INFORMADO	no
EDADES RANGO	1034 adolescentes (50.6% chicos y 49.4% chicas), entre 12 y 19 años
PUNTOS DE CORTE	De su propia muestra
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	observan correlaciones significativas entre la mayoría de las variables analizadas. Destacan las correlaciones positivas elevadas entre victimización relacional, física y verbal, y entre agresión manifiesta y relacional. Asimismo, se observan también correlaciones positivas elevadas entre empatía emocional y cognitiva, y entre evaluación positiva de la red social y satisfacción con la vida. Los resultados obtenidos muestran como los agresores frecuentes (agresores puros) tienen menor empatía emocional que las víctimas frecuentes (víctimas pasivas) y que los agresores-víctimas ocasionales.
VARONES	50.6% chicos
MUJERES	49.4% chicas
REPORTO GENERO	si
COLEGIO	3 Diferentes colegio
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	La fiabilidad (alpha de Cronbach) de la escala total fue .81, y para ambas sub-escalas fue .70 y .74, respectivamente.

CONCLUSIONES	Por otra parte, nuestros resultados muestran que el rol de agresor puro presenta menor empatía emocional que las víctimas pasivas. Este resultado es coherente con algunos estudios previos (Espelage et al. 2018; Estévez et al., 2018), si bien difiere de los obtenidos por otros autores (Ciucci y Baroncelli 2014; Kokkinos y Kipritsi 2012). Es posible que estas diferencias estén relacionadas con los diferentes instrumentos de medición utilizados, un aspecto en el que debería profundizarse en futuras investigaciones. Asimismo, sería interesante tener en cuenta el sexo de los adolescentes, y las diferentes tipologías de agresión y victimización escolar en la exploración de las diferencias en empatía.
--------------	---

Autoestima y empatía en adolescentes observadores, agresores y víctimas del bullying en un colegio del municipio de Chía

DISEÑO	Se realizó un estudio de corte empírico analítico, con un diseño de tipo descriptivo y un método de asociación ya que se buscó describir las variables de estudio, autoestima y empatía en las víctimas, acosadores y observadores del bullying en un grupo de adolescentes. Igualmente se estableció la asociación entre las variables objeto de estudio. El método que se utilizó es el de asociación ya que pretende ver cómo se vinculan o no diversos fenómenos entre sí (Hernández, Fernández & Baptista, 1991).
OBJETIVO	Identificar la asociación existente entre la autoestima y la empatía en un grupo de adolescentes observadores, víctimas y agresores de bullying en una Institución Educativa del Municipio de Chía.
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	Empatía alta baja media
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	Capacidad de la persona para responder a otros con base en aspectos cognitivos y afectivos propios y colocarse en el lugar de los otros (Fernández & Barraca, 2005; Garaigordobil & García, 2006; Fernández, López & Márquez, 2008; López, 2007).
ADAPTACIONES	si
CONSENTIMIENTO INFORMADO	Si y asentimiento de los adolescentes
EDADES RANGO	100 adolescentes entre 12 y 16 años
PUNTOS DE CORTE	no
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	La relación entre auto estima y empatía en los observadores tiene una correlación de Pearson de - 0.40 con una significancia de 0.787 (n: 49); debido a que es una relación débil negativa, está indicando que mientras los puntajes de una suben los de la otra bajan, ya que son inversamente proporcionales. De acuerdo con la Figura 7, se observa que el 66,7% de los victimarios tiene una autoestima media y el 33,3% tiene una autoestima alta. En la figura 7 se encuentra que la distribución de la empatía se encuentra similar en los tres niveles de ésta, en un 33,3% para cada una.

	<p>Mientras que la empatía de este grupo poblacional se encuentra en un nivel medio, lo que puede explicar la ausencia de comportamiento prosocial en esta población (Muñoz et al, 2004, Garaigordobil & García, 2006; Ramos et al, 2007).</p> <p>En cuanto a la empatía, se evidencia que el 60% de la población tiene una empatía media, lo que indica que esta población tiene una capacidad limitada para responder a otros con base en</p> <p>los aspectos cognoscitivos y afectivos (Garaigordobil & García, 2006, López 2007, Fernández, & Barraca, 2005; Fernández et al, 2008), lo que se relaciona con lo planteado por Erath, Flanagan & Bierman (2007) quienes proponen que las víctimas del bullying tienen mayores dificultades para realizar ajustes emocionales en las diferentes situaciones que se les presentan.</p> <p>Finalmente, en cuanto a la empatía de los victimarios, los resultados de esta investigación no son claros, ya que esta se encuentra distribuida en los tres niveles planteados para este estudio. Por lo cual esto puede estar relacionado con el tamaño de la muestra que se pudo clasificar dentro de esta variable y de esta forma no se puede entender como fluctúa la empatía dentro de esta población.</p>
VARONES	46% son hombres.
MUJERES	54% de la población son mujeres
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	muestreo no probabilístico
COLEGIO	3 Diferentes colegio
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	Escala de empatía del cuestionario de conducta prosocial de Martorell, Gonzales y Calvo (1998) validada por Rey (2003) para la población colombiana. Tiene una confiabilidad de .78, con un nivel de significancia superior al .001 para la correlación ítems puntuación total de la escala.
CONCLUSIONES	Por otra parte, nuestros resultados muestran que el rol de agresor puro presenta menor empatía emocional que las víctimas pasivas. Este resultado es coherente con algunos estudios previos (Espelage et al. 2018; Estévez et al., 2018), si bien difiere de los obtenidos por otros autores (Ciucci y Barocelli 2014; Kokkinos y Kipritsi 2012). Es posible que estas diferencias estén relacionadas con los diferentes instrumentos de medición utilizados, un aspecto en el que debería profundizarse en futuras investigaciones. Asimismo, sería interesante tener en cuenta el sexo de los adolescentes, y las diferentes tipologías de agresión y victimización escolar en la exploración de las diferencias en empatía.

Autoestima, empatía y conducta agresiva en adolescentes víctimas de bullying presencial

DISEÑO	El estudio utilizó una metodología descriptiva, comparativa y correlacional
OBJETIVO	1) Analizar si existen diferencias en función del género y el nivel socio-económico-cultural (NSEC) en victimización; 2) Estudiar las relaciones entre victimización y otras variables como autoestima, empatía, y agresividad, explorando si

	<p>existen diferencias entre las víctimas y las no-víctimas en estas variables; y 3) Identificar variables predictoras de victimización, de ser víctima de bullying “cara a cara”.</p>
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	Percentiles
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	
ADAPTACIONES	si
CONSENTIMIENTO INFORMADO	Si
EDADES RANGO	178 adolescentes, de 13-15 años
PUNTOS DE CORTE	Si de muestra
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>no se encuentran correlaciones significativas entre victimización y variables como empatía y agresividad.</p> <p>Por consiguiente, los resultados sugieren que los adolescentes de ambos sexos que tuvieron altas puntuaciones en victimización tenían significativamente menor nivel de autoestima. Sin embargo, no se hallaron correlaciones significativas entre victimización y variables como empatía y agresividad ni premeditada ni impulsiva. (MANOVA es una prueba que analiza la relación entre varias variables de respuesta y un conjunto común de predictores al mismo tiempo. Al igual que el ANOVA, MANOVA exige variables de respuesta continuas y predictores categóricos. MANOVA tiene algunas ventajas importantes en comparación con la ejecución de múltiples análisis de ANOVA, una variable de respuesta a la vez)</p> <p>se ratifica que las víctimas tenían puntuaciones significativamente inferiores en autoestima. Sin embargo, no se hallaron diferencias en empatía y en agresividad, ni premeditada ni impulsiva.</p> <p>no hay diferencias entre víctimas y no víctimas en empatía ni en agresividad (ni impulsiva, ni premeditada).</p> <p>Estos resultados confirman parcialmente la hipótesis 3, ya que las víctimas tienen menor autoestima, pero tienen similar nivel de empatía y de agresividad que las no víctimas.</p>
VARONES	78 son varones (43.8%)
MUJERES	y 100 mujeres (56.2%)
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	muestreo aleatorio simple
COLEGIO	
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	IECA. Índice de Empatía para niños y adolescentes (Bryant, 1982). Evalúa la activación empática de los adolescentes. La consistencia interna de la escala original obtuvo un alpha de Cronbach de .68 en cuarto grado y .79 en séptimo grado, mientras que la obtenida con la muestra de este estudio fue más alta ($\alpha=.83$). Un estudio de fiabilidad test-retest con 108 participantes evidenció un coeficiente de correlación .81 con la muestra de cuarto grado y de .83 con estudiantes de séptimo. Estudios de validez han encontrado correlaciones positivas

	con otras medidas de empatía y negativas con conducta antisocial (Sobral, Romero, Luengo, y Marzoa, 2000) y conducta violenta (de Wied, Goudena, y Matthys, 2005).
CONCLUSIONES	

Conducta antisocial conexión con emociones positivas y variables predictoras

DISEÑO	Utilizando un diseño correlacional de corte transversal
OBJETIVO	1) Explorar las relaciones que existen entre la conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) y variables como empatía, inteligencia emocional, autoestima, y dimensiones de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad, responsabilidad), e 2) Identificar variables que predicen la conducta antisocial.
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	Percentiles
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	
ADAPTACIONES	NO
CONSENTIMIENTO INFORMADO	Si
EDADES RANGO	3.026 participantes de 12 a 18 años
PUNTOS DE CORTE	NO
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres), tenían significativamente menor capacidad de empatía, menor capacidad de regulación emocional, menor nivel de amabilidad, menor nivel de responsabilidad, y mayor nivel de neuroticismo.</p> <p>Tal y como se puede observar en la tabla 4, aquellos adolescentes y jóvenes que tenían altas puntuaciones en conducta antisocial (perfil alto riesgo y antisocial = percentil 85-99) comparados con los del perfil de bajo riesgo (percentil \leq 84), tenían significativamente menos capacidad de empatía, menos capacidad de regulación emocional, menos amabilidad, menos responsabilidad, más neuroticismo y más extraversión.</p> <p>En primer lugar, los coeficientes de correlación obtenidos han confirmado que los adolescentes y jóvenes, de ambos sexos, con altas puntuaciones en conducta antisocial (autoevaluada y evaluada por los padres) tenían significativamente menor capacidad de empatía (menor capacidad para ponerse en el punto de vista de otro, tanto cognitiva como afectivamente), y menor capacidad de regulación emocional (menor control de emociones).</p> <p>Además, los análisis de varianza ratificaron que aquellos que tenían altas puntuaciones en conducta antisocial (percentil 85-99) tenían puntuaciones significativamente inferiores en empatía y regulación emocional.</p> <p>Estos resultados confirman los obtenidos en estudios previos que también han hallado baja empatía en los adolescentes y jóvenes antisociales (Baumeister & Lobbestael, 2011; Garaigordobil, 2005^a, 2009; Garaigordobil et al., 2004; Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Kemp et al., 2007; Muñoz et al., 2005; Olthof, 2012; Thompson & Gullone, 2008), y apuntan en la misma dirección que otras investigaciones (Fariña et al., 2008; Mavroveli & Sánchez-Ruiz, 2011; Visser</p>

	<p>et al., 2010) que han encontrado baja inteligencia emocional en los agresores, sin embargo, en muchos estudios no se matizan los factores de la inteligencia emocional explorados. Por lo tanto, la hipótesis 1 se confirma parcialmente, ya que aunque los participantes antisociales tenían baja capacidad de empatía y de regulación emocional.</p> <p>Finalmente, los resultados de los análisis de regresión han evidenciado que bajo nivel de responsabilidad, amabilidad, empatía, alto nivel de neuroticismo, extraversión y mayor edad predicen conducta antisocial en ambos sexos, lo que ratifica completamente la hipótesis 4. Los resultados obtenidos no permiten confirmar las investigaciones que han encontrado como variables predictoras de la conducta antisocial: baja empatía (Thompson & Gullone, 2008), y baja autoestima (Garaigordobil, 2005^a).</p>
VARONES	1.469 (48,5%) varones y
MUJERES	1.557 (51,5%) mujeres.
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	muestreo estratificado, proporcional y aleatorio, teniendo en cuenta la proporcionalidad de centros en cada provincia y el equilibrio de distintas condiciones (tipo de red...). Utilizando un nivel de confianza de .99, con un error de muestreo de .024, para una varianza poblacional de .50, la muestra representativa es de 2.802.
COLEGIO	Publico privado, laico, rurales religioso
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	<p>La consistencia interna de la prueba y los coeficientes de fiabilidad son adecuados ($\alpha = 0.74$; Spearman-Brown = 0.75). Los análisis mediacionales confirman que la conducta de ayuda</p> <p>es una función de la tendencia empática ($b = 0.31$), y los estudios de validez evidencian correlaciones positivas con empatía en el IVE-J de Eysenck ($r = 0.65$) que ratifican la validez del instrumento. La consistencia interna (alpha de Cronbach) obtenida con la muestra del presente estudio fue adecuada ($\alpha = 0.75$).</p>
CONCLUSIONES	A la luz de los hallazgos encontrados en este estudio, se puede afirmar que los programas para la prevención de la conducta antisocial deben contener actividades que estimulen el desarrollo de las variables como empatía, regulación emocional, conductas de amabilidad, responsabilidad como rasgo de personalidad...

Dimensionalidad de la empatía y su relación con depresión, agresión y prosocialidad

DISEÑO	(Las correlaciones entre los factores aparecen al final de la tabla 1)
OBJETIVO	<p>analiza la dimensionalidad del IRI (Interpersonal Reactivity Index; Davis, 1980) explorada</p> <p>mediante Análisis Factorial Confirmatorio.</p> <p>abordado la exploración del instrumento en una población heterogénea y compleja como es la zona metropolitana de Madrid y en un rango de edad mucho más amplio de uno de los instrumentos más reconocidos en la literatura científica para la evaluación de la empatía, y más cuando ésta se ha mostrado repetidamente como uno de los inhibidores más potentes de la agresión (Ang y Goh, 2010)</p>

ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	Estructura Factorial Exploratoria y Estructura Factorial Confirmatoria. Las evidencias de validez de constructo aportadas por los análisis exploratorios. En cuanto a las características psicométricas de la prueba, éstas son adecuadas. Si se comparan los alfas de Cronbach obtenidos por Davis (1980).
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	la capacidad de sentir y experimentar los sentimientos del otro dentro de uno mismo como resultado de un proceso de proyección (Titchener, 1909). Para Davis (1983 ^a , 1983b), la empatía es un constructo multidimensional que incluye componentes cognitivos y emocionales relacionados con la sensibilidad hacia los otros.
ADAPTACIONES	Sí
CONSENTIMIENTO INFORMADO	No
EDADES RANGO	721 niños escolarizados, procedentes de la población general, entre 9 y 16 años de edad.
PUNTOS DE CORTE	NO
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>Como se puede comprobar, la "Empatía intelectual" y la "Empatía virtual" son las que han alcanzado una correlación más alta, puesto que ambas son las empatías más positivas.</p> <p>La depresión correlacionó negativamente, como era de esperar, con todos los factores de empatía, La agresión, por el contrario, no correlaciona con Empatía intelectual y si lo hace positiva y significativamente con la "Impasibilidad".</p> <p>Mediante análisis factorial exploratorio, se han obtenido cuatro factores iniciales: Empatía intelectual (Toma de Perspectiva) e Impasibilidad (Preocupación Empática), Empatía emocional (Malestar Personal) y Empatía virtual (Fantasía); En este primer factorial exploratorio, se advierte un paralelismo con los hallazgos de Davis y también con la adaptación para adolescentes de Mestre et al., (2004).-</p> <p>Ha quedado patente que la conducta prosocial es más probable cuando la persona siente una empatía saludable. Sin embargo, si la empatía está ausente aumenta a la probabilidad de conducta antisocial. En cuanto a la agresividad, Davis (1996) encontró que los sujetos que tendían a puntuar más alto en Toma de Perspectiva puntuaban más alto en la condición imaginarse al otro. Asimismo, existen datos que indican que el componente cognitivo de la empatía se relaciona inversamente con el nivel de agresividad (Mehrabian y Epstein, 1972; Richardson y Malloy, 1994). En nuestro estudio, se hace patente que la agresión es compatible con alguna empatía emocional, pero incompatible con la Empatía intelectual, lo que hace este dato especialmente interesante en la intervención para inhibir conductas agresivas.</p> <p>En resumen, los sujetos con un peor ajuste emocional son más propensos a la agresividad, disponen de menos recursos para frenar su impulsividad y su tendencia a las conductas proso-</p> <p>ciales es menor. En cambio, los que mostraron un mejor ajuste emocional son más empáticos y prosociales, lo que indica que hay una vinculación de la conducta prosocial con los com-</p> <p>ponentes centrales de la empatía. En cuanto a las correlaciones negativas de la agresión y la depresión con el IRI, sería debida a la menor capacidad empática de las personas con menos regulación emocional (Mestre, Samper, y Frías, 2002)</p>

VARONES	46,7% varones;
MUJERES	47,9% mujeres; 5,4 valores perdidos
REPORTO GÉNERO	si
MUESTREO	muestreo aleatorio simple
COLEGIO	
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980): 4 subescalas: Toma de perspectiva (PT) Tiene un alpha de Cronbach de 0,71; Fantasía (FS) Alpha de Cronbach de .78; Preocupación empática (EC) Alpha de Cronbach de 0,68; Malestar personal (PD) Alpha de Cronbach de .77;
CONCLUSIONES	

Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia

DISEÑO	Diseño explicativo con variables manifiestas (no reporta)
OBJETIVO	<p>analizar la relación entre las estrategias de afrontamiento y la gestión de las emociones, para</p> <p>determinar en qué medida influyen sobre la conducta agresiva, identificando para ello mecanismos de afrontamiento relacionados con emociones positivas (empatía) y con emociones negativas (inestabilidad emocional) y su función en la agresividad.</p>
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	Se realizaron análisis de varianza para establecer las diferencias entre grupos en las variables evaluadas. Para poner a prueba los tres modelos teóricos hipotetizados se utilizaron ecuaciones estructurales
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	capacidad de ponerse en el lugar del otro, demostrar preocupación por el otro, comprender al otro y, además, mantener conductas de acercamiento hacia el otro, especialmente como un factor de protección de la agresividad (Carlo et al., 2010; Garaigordobil, 2009a; Mestre, Samper & Frías, 2002; Vaish, Carpenter & Tomasello, 2009).
ADAPTACIONES	Sí
CONSENTIMIENTO INFORMADO	No
EDADES RANGO	1.557 adolescentes con un rango de edad entre 12 y 15 años,
PUNTOS DE CORTE	NO
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>Los Modelos de Ecuaciones Estructurales formulados según el tipo de afrontamiento analizado en cada grupo de edad (12-13 años y 14-15 años), la empatía, la inestabilidad emocional y su relación con la agresividad, permiten confirmar la segunda y tercera hipótesis.</p> <p>En el primer modelo se encuadran diferencias entre las edades; los más jóvenes presentan una</p> <p>correlación negativa y significativa entre empatía e inestabilidad emocional, cosa que no ocurre en los más mayores. Por otra parte, en los más pequeños la empatía no se relaciona con el afrontamiento.</p> <p>improductivo, mientras sí lo hace en los más grandes. Es decir, en los adolescentes la falta de empatía favorece un tipo de afrontamiento improductivo.</p>

	<p>La inestabilidad emocional se relaciona positivamente con el afrontamiento improductivo y este con la agresividad en ambas edades.</p> <p>Según el segundo modelo, tanto los de menor edad (12-13 años) como los adolescentes (14-15 años) presentaron una relación positiva de la empatía con el afrontamiento centrado en la resolución de problemas, que a su vez no tiene relación con la agresividad; por su parte, el efecto de la inestabilidad emocional desaparece. Según este modelo, la empatía favorece el afrontamiento centrado en la resolución de problemas en los dos grupos de edad. Estos resultados señalan la importancia de desarrollar la empatía a lo largo de la infancia y la adolescencia.</p> <p>En el tercer modelo, en ambas edades tanto la empatía como la inestabilidad emocional se relacionan positivamente con el afrontamiento en relación con los demás, pero este último no se relaciona con la agresividad. Estos resultados hacen pensar en un afrontamiento de búsqueda de apoyo en los demás, pero no instrumental. De alguna manera, cuando los niños experimentan esa inestabilidad acuden en mayor medida en búsqueda de apoyo de los adultos, pares, etc. Es un patrón que se encuentra en los dos grupos de edad.</p> <p>Los tres modelos permiten confirmar la tercera hipótesis: la empatía y la inestabilidad emocional en la niñez tardía y en la adolescencia temprana tienen un efecto diferencial según los diferentes tipos de afrontamiento (improductivo, resolución de problemas y relación con los demás). En resumen, la empatía facilita el afrontamiento centrado en la resolución de problemas, mientras que la inestabilidad emocional favorece el afrontamiento improductivo, también en el grupo de adolescentes de mayor edad la falta de empatía guarda relación con un estilo de afrontamiento más improductivo. Tanto la empatía como la inestabilidad emocional favorecen el afrontamiento centrado en la relación con los demás.</p> <p>Además, en todos los modelos el efecto directo de la inestabilidad emocional y la empatía sobre la agresividad es significativo, siempre positivo en el primer caso pero negativo en el segundo. Estos resultados confirman la segunda hipótesis e indican la importancia de la empatía como una emoción orientada al otro, que incluye la comprensión y la expresión de sentimientos, en la inhibición de la agresividad. Por el contrario, la inestabilidad emocional y la falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad, correlaciona negativamente con la empatía y tiene un efecto directo y positivo sobre la agresividad. Estos resultados son coherentes con otros estudios realizados en la infancia y la adolescencia que concluyen el importante papel de la empatía, en su dimensión cognitiva y emocional, en la disposición prosocial y, por el contrario, el efecto de la impulsividad y la falta de autocontrol en la agresividad y desajuste social de los adolescentes (Caprara & Pastorelli, 1993; Carlo et al., 2010; Del Barrio et al., 2009).</p>
VARONES	818 hombres (52.6 %)
MUJERES	738 mujeres (47.4 %),
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	36 centros educativos seleccionados aleatoriamente de diferentes centros educativos.
COLEGIO	

INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	El análisis de la consistencia interna del instrumento llevado a cabo por Bryant (1982) señala un alfa medio de Cronbach de 0.67, aumentando con la edad de los sujetos. Los análisis de fiabilidad en nuestra muestra indican un alfa de Cronbach de 0.64.
LIMITACIONES, CONCLUSIONES RECOMENDACIONES	

Empatía en la adolescencia Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad

DISEÑO	Predictivo transversal según ato
OBJETIVO	<p>i) analizar las relaciones entre empatía, conducta prosocial y razonamiento moral prosocial y sus diferencias en función del sexo;</p> <p>ii) analizar el valor predictor de dichas variables en la empatía, como variable dependiente.</p>
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	<p>análisis de comparación de medias entre varones y mujeres junto a la prueba t de Student para observar posibles diferencias estadísticamente significativas en razón del sexo.</p> <p>En segundo lugar, se ha realizado un análisis correlacional de Pearson para chicos y otro para chicas, a fin de analizar las relaciones internas entre las variables.</p> <p>Finalmente se han llevado a cabo dos análisis de regresión lineal múltiple, uno para la población masculina y otro para la femenina. Tienen el objetivo de observar las variables predictoras de la empatía.</p>
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	<p>la capacidad de ponerse en el lugar del otro, ha sido definida como una respuesta</p> <p>afectiva de comprensión sobre el estado emocional del otro, que induce a sentir el estado en que se encuentra el otro (Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy y Shepard, 2005).</p> <p>la dimensión afectiva alude a una respuesta empática que tiene en cuenta la posición del otro, y asume el sentimiento del otro o, lo que es lo mismo, la respuesta emocional sobre el sentimiento del otro. Desde la dimensión cognitiva, la empatía atiende a la capacidad de comprender los estados emocionales del otro y de sentir lo que siente el otro.</p> <p>la empatía comprende una dimensión perceptual, entendida como la capacidad de representar mentalmente la situación del otro, según una localización espacial y temporal (Eisenberg y Strayer, 1987; Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008). una dimensión situacional, que se refiere a la emoción vicaria de experimentar el estado emocional del otro. La representación es producto de lo que se ve, se trata de una activación empática creada ante una determinada situación a modo de “estoy triste porque te veo triste” (De Wied, Branje y Meeus, 2007; Igartua y Páez, 1998).</p>
ADAPTACIONES	No
CONSENTIMIENTO INFORMADO	No
EDADES RANGO	adolescentes de edades comprendidas entre 12 y 15 años 12 años (25.9 %), 13 años (43.1 %), 14 años (24.4 %) y 15 años (6.6 %).

PUNTOS DE CORTE	NO
<p>RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA</p>	<p>las variables con mayor poder predictor de la empatía, tanto en mujeres como en varones adolescentes, son la conducta prosocial (en positivo) y el razonamiento moral hedonista (en negativo). Además, en varones también tienen poder predictor el razonamiento moral interiorizado y orientado hacia la necesidad (en positivo), además de la agresividad, en negativo.</p> <p>Los resultados de la investigación indican, en primer lugar, las diferencias entre mujeres y varones adolescentes en empatía, conducta prosocial, agresividad física y verbal y razonamiento moral prosocial, en todas sus dimensiones. Los chicos adolescentes, al compararlos con las chicas, muestran mayor tendencia a la agresividad y a mantener un razonamiento moral hedonista y orientado hacia la aprobación (Hipótesis 1). Las chicas adolescentes muestran niveles más altos en prosocialidad y empatía (Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009), además de un razonamiento moral orientado hacia la necesidad, interiorizado y estereotipado (Hipótesis 1). Estos resultados corroboran los obtenidos por Carlo et al. (2013) que hallaron las mismas tendencias al relacionar chicos y chicas adolescentes y se encuentran en la línea de Eisenberg et al. (1995) al comprobar que los varones adolescentes tienden a desarrollar posturas más hedonistas. Parece que el proceso de socialización de las chicas adolescentes está dirigido a fomentar la solidaridad y la conducta de ayuda, lo que se entiende como ser más comunales, mientras que los chicos se orientan hacia el instrumentalismo (Eagly, 2009; Gilligan, 1982). Son ellos quienes buscan en mayor medida el beneficio propio.</p> <p>Por otra parte, se ha comprobado que la empatía se relaciona positivamente con la conducta prosocial y con el razonamiento moral orientado a la necesidad, estereotipado e interiorizado, en chicos y chicas adolescentes. También se ha comprobado que la empatía se relaciona negativamente con hedonismo y con razonamiento moral orientado a la aprobación, en chicos y chicas (Hipótesis 2).</p> <p>Además, al hilo de los resultados, la predicción de la empatía viene informada, principalmente, por la conducta prosocial y el razonamiento moral hedonista, tanto en chicos como en chicas adolescentes. Y, en este sentido, resalta la relación positiva de la empatía con la conducta prosocial y negativa con el razonamiento hedonista (Eisenberg et al., 2002; Telle y Pfister, 2016). El razonamiento moral hedonista tiene en cuenta el beneficio de la propia conducta sobre uno mismo, por tanto, está regido por el egoísmo. De esta forma, los adolescentes más hedonistas tenderán a manifestarse poco empáticos con los demás.</p> <p>Observamos, pues, la estrecha relación de la empatía y el comportamiento prosocial tanto en chicos como en chicas adolescentes (Mestre et al., 2007). Las relaciones entre ambas variables han inducido a hablar de rasgos prosociales que contribuyen a la personalidad prosocial (Mikolajewski et al., 2014). Se habla de personalidad prosocial como la tendencia a pensar en el bienestar y los derechos de los demás, a sentir preocupación y empatía por ellos y a actuar de forma que les beneficie (Mehrabian y Epstein, 1972). De este modo, en la personalidad prosocial confluyen la disposición empática y la conducta prosocial e incluye valores, cogniciones y conductas prosociales orientadas a los otros (Eisenberg et al., 2002).</p> <p>Es más, parece que los rasgos prosociales mantienen una cierta estabilidad después de la infancia (Knafo y Plomin, 2006). Esta estabilidad puede deberse, en parte, a la retroalimentación producida por los mensajes y valores sociales</p>

	que considera a la mujer orientada a roles de ayuda y apoyo a los demás (Carlo y Raldall, 2002; Eagly, 2009).
VARONES	el 52.6 % varones
MUJERES	El 47.4 % son mujeres
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	La selección de la muestra se ha realizado con criterios de aleatoriedad simple
COLEGIO	<p>el 51.3 % cursa el primer ciclo de la etapa (primer y segundo curso) y el 48.7 % el segundo ciclo de la ESO (tercer y cuarto curso). 20 centros de la provincia de Valencia. De ellos, siete centros desarrollan programas de Compensación Educativa (al menos entre el 20 % y el 30 % de su alumnado es inmigrante o pertenece a minorías étnicas). Otros siete centros desarrollan</p> <p>Acciones Compensatorias (hasta el 20 % de su alumnado es inmigrante) y los restantes seis centros no incluyen acciones de compensación de desigualdades, debido a que no tienen alumnos inmigrantes o, en caso de tenerlos, éste es poco significativo e inferior al 10 %</p>
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	Índice de Empatía para Niños y Adolescentes. El alpha de Cronbach ha sido de .67
LIMITACIONES, CONCLUSIONES RECOMENDACIONES	<p>La empatía disposicional está presente en el comportamiento prosocial (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Mestre et al., 2004, Strayer y Roberts, 2004). En este sentido, se han encontrado importantes relaciones significativas entre ambas, empatía y conducta</p> <p>prosocial en la infancia y la adolescencia, tanto en contextos americanos (Carlo, Hausman, Christiansen y Randall, 2003; Carlo y Randall, 2002; Eisenberg et al., 2005), como españoles (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007). Del mismo modo, la falta de empatía ha llegado a relacionarse con la psicopatología y la clínica relacionada con el espectro autista (Cornelio-Nieto, 2009; Oberman, Ramachandran y Pineda, 2008), con la agresividad (Carlo et al., 2014) y con la delincuencia (Hare, 2006).</p> <p>En los últimos años ha cobrado protagonismo la investigación neuropsicológica, que sitúa a la empatía en el ámbito cerebral. Desde esta posición teórica, se han llegado a observar dos posibles sistemas para la empatía. Uno básico de contagio emocional y otro cognitivo, de</p> <p>toma de perspectiva (Bzdok, et al., 2012). Incluso, se han llegado a definir sustratos anatómico-cerebrales diferentes para las dimensiones: afectiva y cognitiva (Klimecki, Leiberg, Ricard y Singer, 2014). De este modo, la percepción del comportamiento del otro activa representaciones propias de la conducta que requieren de áreas motoras (Jabbi, Swart y Keysers, 2007). Así, a la empatía emocional se la sitúa en el área 44 de Brodman y el giro frontal inferior. Mientras que la perspectiva más cognitiva de la empatía, que requiere comprender y entender intelectualmente esas emociones, se la sitúa en la corteza ventromedial y en las áreas 11 y 10 de Brodman (Bird, Castelli, Malik, Frith y Husain, 2004).</p>

Empatía y flexibilidad yoica, su relación con la agresividad y la prosocialidad

DISEÑO	<p>Es una investigación cuantitativa con diseño no experimental transversal. Se la puede considerar de tipo ex post facto, dado que las variables independientes (Empatía y Flexibilidad yoica) actuaron sobre los sujetos previamente al desarrollo de las actitudes ante situaciones de agravio (variables dependientes).</p>
OBJETIVO	<p>*indagar acerca de las relaciones que mantienen la empatía, la flexibilidad yoica y las actitudes ante situaciones de agravio.</p> <p>*estudiar si la flexibilidad tiene mayor influencia sobre las actitudes de agravio en la adolescencia,</p>
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	<p>utilizó la prueba estadística de regresión simple para determinar los efectos de las variables predictoras sobre las actitudes y, además, se presentan las correlaciones existentes entre las variables Empatía y Flexibilidad con las actitudes ante el ofensor, mediante los coeficientes de correlación r de Pearson. Se realizaron regresiones lineales para evaluar el efecto de la Empatía y de la Flexibilidad yoica sobre las tres dimensiones de las actitudes ante situaciones de agravio.</p>
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	<p>Rey (2003) afirma que la empatía es una habilidad indispensable para que las personas desarrollen conductas prosociales. Hoffman (2000) señala que la empatía puede generar una intención de ayuda, pero que esta intención no necesariamente se materializa. Gary Welton y sus colaboradores (2008) consideran que las investigaciones han demostrado que la empatía es un predictor importante del perdón con tamaño del efecto (valores de r^2) que va desde un moderado 14%5 a un 64%6.</p> <p>Según el instrumento: se refiere a la capacidad de percibir, entender, apreciar e interpretar las emociones de otras personas que se manifiestan a través de la comunicación verbal y no-verbal. Sugiere interés y preocupación hacia los demás.</p>
ADAPTACIONES	<p>Hubo adaptaciones previas pero en el trabajo no</p>
CONSENTIMIENTO INFORMADO	<p>si</p>
EDADES RANGO	<p>de 15 a 18 años</p>
PUNTOS DE CORTE	<p>NO</p>
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>Los resultados muestran que la empatía tiene un efecto significativo, aunque bajo, sobre dos de las tres dimensiones de las actitudes frente al agravio: Prosocial y Agresiva (no siendo significativo en la dimensión Pasiva). Es decir que la capacidad empática puede ser un predictor a tener en cuenta de actitudes como el perdón o el pedido de explicación. Asimismo, el déficit de empatía se relaciona con las actitudes de venganza y de rencor, y en menor medida con la reacción hostil. Cabe señalar que la actitud de venganza supone un nivel de agresividad mayor y francamente antisocial, mientras que la reacción hostil es una respuesta inmediata en gran medida esperada frente a una ofensa. Por eso es interesante observar que la empatía tenga un mayor efecto inhibitorio frente a las respuestas más agresivas. Estas relaciones han sido observadas fundamentalmente comparando personas con trastornos psicopáticos, con problemas en el control de sus impulsos¹⁰, pero es interesante ver que también se dan en la población adolescente en general.</p>

	Es llamativo que no exista correlación entre empatía y flexibilidad yoica, que en este estudio obtuvo un coeficiente de Pearson $r = -.006$, ya que generalmente estas variables suelen considerarse asociadas.
VARONES	59 varones (44,7%)
MUJERES	73 mujeres (55,3%).
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	Se realizó un muestreo no probabilístico de carácter intencional. 132 alumnos El rango de edad de los participantes es de 15 a 18
COLEGIO	que cursaban los tres últimos años del nivel secundario
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	El Inventario de Cociente Emocional. inventario multifactorial compuesto por 15 subescalas agrupadas en cinco dominios o factores y tres escalas de validez. una de ellas, Escalas interpersonales (Empatía, Relaciones interpersonales y Responsabilidad social). ha sido sometido a numerosos análisis estadísticos de confiabilidad y validez (Bar-On, 1997a, 1997b). escalas de Flexibilidad y Empatía se obtuvieron coeficientes de confiabilidad de .70 y .68 respectivamente.
LIMITACIONES, CONCLUSIONES RECOMENDACIONES	la variable Empatía demostró en este estudio ser muy importante para la comprensión de las actitudes prosociales y agresivas. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este estudio abarcó a un grupo etario limitado, escolarizado y de una localidad de la Argentina. Por lo tanto, sería importante replicarlo en otras poblaciones para poder generalizar lo observado.

Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia

DISEÑO	utilizó una metodología descriptiva y correlacional de corte transversal.
OBJETIVO	(a) analizar si existen diferencias entre sexos y cambios evolutivos en empatía y resolución de conflictos, (b) explorar las relaciones entre empatía y resolución de conflictos, y (c) identificar variables predictoras de empatía
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	analizar si existen diferencias en la capacidad de empatía en función del sexo y la edad se realizaron análisis univariantes. Los análisis post hoc de Tukey confirmaron diferencias únicamente
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	Actualmente, la empatía se define como una reacción emocional elicitada y congruente con el estado emocional del otro; es decir, sentir lo que siente el otro.
ADAPTACIONES	Hubo adaptaciones previas pero en el trabajo no
CONSENTIMIENTO INFORMADO	si
EDADES RANGO	941 participantes de 8 a 15 años
PUNTOS DE CORTE	NO

<p>RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA</p>	<p>En la introducción: diferencias entre varón y mujer. Además, algunos investigadores han subrayado que las diferencias de género en la empatía disminuyen a medida que aumenta la edad. Tobarí (2003) encontró puntuaciones significativamente superiores en las mujeres durante la infancia pero las diferencias de género disminuyeron en la adolescencia.</p> <p>En el estudio de Mestre, Samper, Frías, y Tur (2009) se encontró mayor respuesta empática en las adolescentes respecto a los varones de su misma edad, confirmando que dichas diferencias aumentaban con la edad. pero Garaigordobil (2009) no halló cambios significativos de 10 a 14 años. Sánchez-Queija et al. (2006), al revisar las investigaciones sobre la superioridad de las mujeres frente a los varones en función de la edad, consideran que ésta se debe a que mientras las mujeres en la adolescencia incrementan la empatía con la edad, en los varones permanece constante.</p> <p>Los estudios que relacionan empatía y el modo de resolver los conflictos entre iguales son escasos y los que existen se han realizado con adolescentes. De las relaciones entre empatía y resolución de conflictos, el estudio de Alexander (2001) evidenció la existencia de una relación entre la resolución cooperativa con la toma de perspectiva y con la respuesta empática. Björkqvist, Österman y Kaukiainen (2000) encontraron que, la empatía correlaciona fuertemente con la resolución pacífica de los conflictos, y en la misma dirección, de Wied, Branje y Meeus (2007) confirmaron la hipótesis que postulaba que alta empatía disposicional (característica de personalidad) estaba positivamente relacionada con mayor éxito en el manejo de los conflictos, versus la empatía situacional (activación empática creada ante una determinada situación).</p> <p>En concreto, Roberts y Strayer (1996) encontraron que la expresividad emocional era un fuerte indicador de la empatía. El trabajo de Garaigordobil y García de Galdeano (2006) con niños y niñas de 10 a 12 años identificó como variables predictivas de la empatía, un alto nivel de conducta prosocial, bajo nivel de conducta agresiva y alto autoconcepto. Los estudios han puesto de manifiesto que la empatía es un factor importante en el proceso en que el individuo desarrolla pautas de pensamiento y comportamiento acordes con las normas sociales. La empatía parece estar estrechamente relacionada con la conducta antisocial en los varones y con la conducta prosocial en ambos sexos, siendo una variable imprescindible para la comprensión de la conducta social.</p> <p>DISCUSION: En primer lugar, los resultados del estudio mostraron que las chicas, en comparación con los chicos, tienen puntuaciones significativamente superiores en empatía en todas las edades, lo que apunta en la dirección de otros estudios que también han encontrado mayor disposición empática en las mujeres (Garaigordobil & García de Galdeano, 2006; Litvack et al., 1997; Mirón et al., 1989; Sánchez et al., 2006).</p>
VARONES	509 chicos 369....y 192 chicos (52%) y 177 chicas (48%),
MUJERES	432 chicas,572 participantes de 12 a 15 años, 317 chicos (55.4%) y 255 chicas (44.6%)
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	941 participantes de 8 a 15 años,
COLEGIO	centros educativos públicos y privados del País Vasco. de 3cero de primaria a 4to secundaria

INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	<p>La consistencia interna (alpha de Cronbach) de la escala original fue adecuada ($\alpha = .74$), aunque un poco más alta que la obtenida con la muestra de este estudio ($\alpha = .68$).</p> <p>La consistencia interna de la escala original obtuvo un alpha de Cronbach de .68 en cuarto grado y .79 en séptimo grado, mientras que la obtenida con la muestra de este estudio fue más alta ($\alpha = .81$). Un estudio de fiabilidad test-retest con 108 participantes evidenció un coeficiente de correlación .81 con la muestra de cuarto grado y de .83</p>
LIMITACIONES, CONCLUSIONES RECOMENDACIONES	<p>la evaluación de la empatía y de la resolución de conflictos se ha realizado mediante autoinformes con el sesgo de deseabilidad social que implican, por lo que se sugiere la medición de estas variables con otro tipo de instrumentos de evaluación, de tal modo que permitan ratificar los datos obtenidos.</p>

Habilidades para la vida en adolescentes diferencias de género, correlaciones entre habilidades y variables predictoras de la empatía

DISEÑO	Predictivo transversal según ato
OBJETIVO	<p>indagar la existencia de diferencias de género en las habilidades para la vida aquí analizadas; explorar las relaciones que entre las mismas habilidades se dan e identificar las variables predictoras de la empatía</p>
ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	<p>el análisis de los índices de asimetría y curtosis. se examinó mediante un Anova si existían diferencias significativas entre las variables en función del sexo. análisis correlacional bivariado (r de Pearson). Se realizó un análisis de regresión lineal múltiple.</p>
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	<p>referirse a una especie de imitación física del malestar de otro que evoca el mismo sentimiento en uno mismo</p>
ADAPTACIONES	Hubo adaptaciones previas pero en el trabajo no
CONSENTIMIENTO INFORMADO	si
EDADES RANGO	<p>124 sujetos de ambos sexos, de los cuales Las edades de estos estudiantes variaron entre los 13 y 18 años</p>
Puntos de corte	NO
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>Son las mujeres quienes presentan mayor empatía, autoconcepto social, conducta sumisa y conducta de ansiedad social-timidez. Con relación a esta última conducta (ansiedad social- timidez), cabe subrayar que los estudios de Chaplin, Gillham & Seligman (2009) señalan que los trastornos de la afectividad a lo largo de la vida son mayores en las mujeres en comparación con los varones. En una orientación similar, Padilla et ál. (2010), Garaigordobil & Durá (2006) y Muñoz et ál. (2008) reconocen la tendencia al predominio de la prosocialidad y empatía en las mujeres. Además, los mejores puntajes obtenidos por las chicas en autoconcepto social son coincidentes con los resultados informados por autores como Amezcua & Pichardo (2000), a diferencia de</p>

	<p>Padilla et ál. (2010), que refieren mejores niveles de autoconcepto social en los varones.</p> <p>Finalmente, el estudio puso de relieve algunas de las variables predictoras de la empatía para esta población de adolescentes como la consideración por los demás, el autoconcepto social y académico y un bajo nivel de conducta agresiva. Estos resultados son coherentes con otros estudios realizados en la adolescencia que subrayan el papel que cumple la empatía como motivadora de la conducta prosocial e inhibidora de la conducta agresiva (Sobral, Romero, Luengo & Marzoa, 2000). Asimismo los estudios que exploran la relación entre autoconcepto y empatía demuestran que las personas empáticas presentan un alto autoconcepto-autoestima; se infiere, por lo tanto, que estimular el autoconcepto (en sus dimensiones social, académica, familiar y emocional) contribuirá al desarrollo de la empatía en los adolescentes (Garaigordobil, 2009).</p> <p>Los resultados de la presente investigación tienen implicaciones prácticas asociadas a la intervención psicológica en contextos educativos (Choque & Chiranos, 2009), y confirman el valor que tienen las intervenciones dirigidas a fomentar las habilidades para la vida como un instrumento de desarrollo de la personalidad durante la adolescencia. Teniendo en cuenta el incremento que han experimentado en los últimos años diversas conductas de riesgo en la adolescencia (como la violencia, el consumo de sustancias, embarazos no deseados entre otras), se conjetura que desarrollar habilidades interpersonales y para la comunicación como la empatía, conductas asertivas y altruistas, así como conductas sociales positivas (consideración por los demás, liderazgo, autocontrol); habilidades para la toma de decisiones o la solución de problemas (estrategias asertivas); habilidades para aumentar el locus de control interno (autoconcepto) pueden ser a futuro una directriz educativa de gran relevancia tanto en el contexto escolar como en el ámbito familiar.</p>
VARONES	73 (59%) varones
MUJERES	51 (41 %) fueron mujeres
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	124 sujetos entre los 13 y 18 años
COLEGIO	
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	La consistencia interna y la fiabilidad son adecuadas (alpha de Cronbach= .74; Spearman-Brown= .75).
LIMITACIONES, CONCLUSIONES RECOMENDACIONES	

Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas

DISEÑO	realizado un estudio de tipo transversal que no nos permite asegurar la influencia predictiva de las variables
OBJETIVO	analizar qué proporción de variancia de la prosocialidad y de la agresividad predice las emociones positivas (alegría y gratitud, serenidad y satisfacción personal), la empatía (toma de perspectiva y preocupación empática) y la autoeficacia social.

ANÁLISIS DE DATOS (FACTORIAL, ETC)	media y desviación típica de cada una de las variables. se realizaron análisis de correlación entra las variables. Por último, se realizaron regresiones jerárquicas por bloques en las que se analizó la influencia de las variables independientes en la predicción de la prosocialidad y la conducta agresiva.
DEFINICIÓN DE EMPATÍA	
ADAPTACIONES	no
CONSENTIMIENTO INFORMADO	si
EDADES RANGO	10 a 13 años
Puntos de corte	NO
RESULTADO (CUANTITATIVO), SI HAY CORRELACIÓN CON EMPATÍA	<p>Los resultados del presente estudio muestran el importante rol que juegan la empatía -tanto emocional como cognitiva-, así como las emociones positivas y, en menor medida la autoeficacia social, en la predicción de la conducta prosocial y la inhibición de la conducta agresiva.</p> <p>Los resultados de las correlaciones indicaron que tanto en los niños como en las niñas la conducta prosocial se relacionó con la empatía, en especial con la toma de perspectiva, pero en mayor grado con las emociones positivas, en especial con la alegría y la satisfacción personal. Analizando la relación entre la empatía y las emociones positivas, encontramos que tanto la toma de perspectiva como la preocupación empática se encuentran altamente relacionadas con las emociones positivas, en especial con la alegría y gratitud y con la satisfacción personal, tanto en los varones como en las mujeres y con la serenidad en las niñas</p> <p>Para Duan (2000), las perso-nas estarían más motivadas a empatizar con el afecto positivo que con el negativo, porque la empatía positiva implica la experiencia de un estado emocional placentero. Sin embargo, en el presente estudio, la empatía negativa aparece altamente relacionada con las emociones positivas. Por lo tanto, podríamos pensar que, si tal como dicen Aknin et al. (2012), las personas estarían intrínse-camente motivadas a mostrar conducta prosocial cuando experimentan afecto positivo- porque actuar en forma prosocial sería un medio para mantener ese estado afectivo placentero- podríamos pensar que la empatía nega-tiva también genera ese afecto placentero y esto especialmente si observamos, como queda dicho, que la mayor relación entre la empatía negativa (tanto en toma de perspectiva como en preocupación empática) se da con alegría y gratitud, tanto en los niños como en las niñas.</p>
VARONES	(42.2 % de varones),
MUJERES	
REPORTO GENERO	si
MUESTREO	221 niños, de ambos sexos de
COLEGIO	
INSTRUMENTO (CONSISTENCIA INTERNA)	En este estudio sólo se considerarán las dimensiones Toma de Perspec-tiva ($\alpha = .70$) y Preocupación empática ($\alpha = .73$)
LIMITACIONES, CONCLUSIONES RECOMENDACIONES	